



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

BRUNO: HOMBRE E INFINITO
MISTICISMO DE LA NATURALEZA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
FILOSOFÍA

PRESENTA:

ROJAS TENA AZUCENA
MATRICULA: 96331216

ASESOR: DR. FRANCISCO PIÑÓN

MÉXICO D.F. JUNIO DEL 2002

BRUNO: HOMBRE E INFINITO. MISTICISMO DE LA NATURALEZA

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
PROLOGO.....	4
INTRODUCCIÓN	5
1.DE LA CONCEPCION HELIOCENTRICA A LA INFINITUD DEL COSMOS.....	8
1.1. EXPLICATIO Y COMPLICATIO CUSANOS. RELACION MUNDO Y DIOS.....	16
2. BRUNO, MARTIR DEL RENACIMIENTO: VIDA Y OBRA.....	27
2.1. EL INFINITO: CONCEPCIÓN FILOSOFICA DE BRUNO.....	42
2.2. NATURA EST DEUS IN REBUS: IDENTIFICACIÓN DEL UNIVERSO INFINITO Y DE UN DIOS INFINITO.....	58
3. A MODO DE CONCLUSIÓN .RESURRECCIÓN DE LAS CENIZAS. LA ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE BRUNO.....	73
5. BIBLIOGRAFIA.....	86

DEDICATORIA

A MIS PADRES:

*MARIA TENA GUTIERREZ,
(+) GONZALO ROJAS MARTINEZ.*

*A MIS HERMANOS:
CARLOS, MARTHA Y OSCAR.*

*A RAY:
POR SU FIRMA AUSENCIA QUE PERTURBA MI
MEMORIA.*

AGRADECIMIENTOS

A AQUELLOS QUE DUDARON DE MÍ, PUESTO QUE ESO FUE MOTIVO PARA SACAR FUERZAS DE MI MÁS PROFUNDO SER, PORQUE CON SU DUDA VOLVIERON ALCANZABLE LO INALCANZABLE, PORQUE SU DUDA FUE ALIMENTO DE MI INQUEBRANTABLE VOLUNTAD.

A QUELLOS QUE CONFIARON EN MÍ, YA QUE EN LOS MOMENTOS MÁS DIFÍCILES SIEMPRE ESTUVIERON A MI LADO, PORQUE EN LOS MOMENTOS DE ALEGRÍA FUERON MI FELICIDAD.

EN AMBOS CASOS ME VEO OBLIGADA A OMITIR NOMBRES, POR TEMOR DE DEJAR DE MENCIONAR ALGUNO, PERO ESPECIALMENTE DESEO NOMBRAR A RAY, PORQUE FUE GRACIAS A ÉL QUE ME LLENÉ DE FILOSOFÍA Y TAMBIÉN A ÉL DEBO CONOCER AMBOS LADOS DE LA VIDA. POR EL TIEMPO QUE FUE Y QUE PUDE SER NO ME RESTA MÁS QUE DECIR GRACIAS.

PROLOGO

"LA GRANDEZA DEL PENSAMIENTO ES LA EVOCACIÓN DE TODOS ESOS ROSTROS DIFUSOS QUE VIAJAN POR LAS TIERRAS DORMIDAS DE LA MEMORIA. FESTIVAL DEL TIEMPO DESTRUÍDO. EN DONDE LOS MINUTOS SE DILUYEN Y SE ETERNIZAN, DÍAS DONDE UNO SE RECONOCE COMO EL MÁS MORTAL DE LOS MORTALES; TARDES OSCURAS DE UN MUNDO QUE EN REALIDAD NO SE SI EXISTE".

LA PRESENTE OBRA ES PUES UN INTENTO PARA REVELAR O INVENTAR UN NUEVO ORDEN SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL INFINITO. ES TAMBIÉN UNA ESPERANZA PARA ABANDONAR ÉSTE UNIVERSO Y ENVOLVERSE EN LA ETERNA NOCHE OSCURA DEL FIRMAMENTO.

TENGO PRESENTE QUE AL ESCRIBIR ESTA OBRA, QUIENES TENGAN ACCESO A ELLA DESCUBRIRÁN A UN HOMBRE DE INQUEBRANTABLE VOLUNTAD, DE SUMA INTELIGENCIA Y QUE VALE LA PENA RESCATARLO DE LAS CENIZAS DEL OLVIDO A LAS QUE LA INQUISICIÓN CONDENÓ.

MI OBJETIVO PRINCIPAL ES DAR A CONOCER UN POCO MAS ACERCA DE LA VIDA DE GIORDANO BRUNO Y DE SU PENSAMIENTO. MOSTRAR QUE DETRÁS DE LOS GRANDES FILOSOFOS ACTUALES HAY UN HOMBRE QUE OFRENDO SU VIDA PARA DEFENSA DE SUS IDEAS, QUE ENFRENTÓ DURAS BATALLAS CON LA TRADICION, LAS INSTITUCIONES Y LA IDEOLOGÍA DOMINANTE Y QUE SOPORTO GRANDES CASTIGOS , PERO MAS QUE NADA QUE DEJO PLANTEADAS IMPRESIONANTES TEORÍAS QUE SERAN DESARROLLADAS AÑOS MAS TARDE POR PENSADORES EUROPEOS.

SIENDO BRUNO UN PERSONAJE CONFLICTIVO Y POLEMICO QUE TUVO QUE SUPERAR NO SOLO LA IDEOLOGÍA DOMINANTE, SINO DEMOSTRAR COMO FILOSOFO ITALIANO LA CAPACIDAD PARA DAR ALGO NUEVO, EMOTIVO AL MUNDO DEL CONOCIMIENTO ATRAJO PARA SI LA MALA FORTUNA DE PERECER EN BRAZOS DE LA INQUISICIÓN Y DE SER LANZADO AL OLVIDO AL IGUAL QUE SUS OBRAS, POR ELLO, HE DECIDIDO HARCERLE JUSTICIA Y EN HONOR A EL ESCRIBIR UNAS CUANTAS LINEAS. INICIAREMOS PUES EL VIAJE AL MUNDO DEL RENACIMIENTO, AL MUNDO DE GIORDANO BRUNO Y DEL UNIVERSO INFINITO.

INTRODUCCION

La idea de escribir sobre el tema del infinito ha estado en mi mente desde tiempos infantiles, preguntando que hay más allá de lo que mis posibilidades sensoriales me permiten conocer. Luego de inmiscuirme en las doctrinas filosóficas me doy cuenta que no soy la única que se cuestionaba sobre un espacio infinito del cual no es posible conocer, hasta ahora, un centro. Nada es centro, ni nada es periferia, esto rompe con lo ya establecido y surge la llamada revolución copernicana.

El autor del cual vamos a hablar, Giordano Bruno, muere abrazado por la hoguera “divina” a causa de sus ímpias actitudes y creencias que desafiaban e incluso contradecían lo establecido por la común enseñanza cristiana católica del siglo XVII cuando Bruno rebasaba apenas los 50 años de edad. La llamada “Santa Inquisición” es la responsable de que hombres, entre ellos Bruno, hayan padecido torturas y muerte debido a la ignorancia y salvajismo de ese orden social-religioso que no permitía el libre pensamiento y su expresión.

En las obras de Bruno podemos encontrar la idea de que el hombre y éste mundo llamado Tierra, son tan sólo un punto insignificante en el firmamento. Coincidió, pues, con la idea de Copérnico sobre que la Tierra no era el centro del universo, lo que chocaba con la idea geocéntrica anteriormente formulada. En esto coincidían, pero Bruno, por su lado, sostiene sus ideas incluso de forma irónica, pues reprende a sus inquisidores afirmando que ellos tienen más miedo de matarlo que él de morir en la hoguera.

Quizás la temeridad de Bruno es lo que hace de él un personaje interesante dentro de la filosofía, pero su sistema ideológico, considero, es más adelantado de lo que su época podía pedir. Es éste sistema lo que realmente da impulso a inmiscuirme en las obras de Giordano Bruno y es lo atractivo para hablar de él.

En su “Diálogo del Universo Infinito y Los Mundos”, Bruno nos habla sobre la infinitud del tiempo y del espacio, ésta hipótesis atentaba contra la idea de los clérigos la cual no era posible concebir a la Tierra más allá de los límites establecidos por Dios. Bruno va más allá afirmando que el espacio es infinito y que al igual que la Tierra existen otros mundos con vida. Era antropegoísmo creer que sólo la Tierra estaba habitada y ésta al igual que la hipótesis anterior era considerada como herejía, pues, cómo sería posible que existiesen otros mundos con vida cuando la Biblia, el Libro Sagrado mostraba que Dios había mandado a su hijo a redimir a los pobladores de ésta Tierra,

más nunca se encontró que Dios convertido en hombre salvara otros mundos. Si existiesen muchos mundos, entonces el Salvador nacería, padecería y moriría por cada uno de ellos, era simplemente una idea inconcebible. También las ideas brunianas sobre la vida en otros mundos, bajaba a la especie humana del pedestal en que se encontraba, pues según la Biblia el hombre esta hecho a imagen y semejanza de Dios. ¿Cómo es posible que otros hombres vivan fuera de éste mundo? Es más, no es posible que así fuera, que hubiera otros mundos.

Para Bruno la vida en otros mundos era normal, incluso afirmaba que la Tierra vista desde afuera era tan sólo una estrella más y que brillaba como las estrellas que contemplamos todas las noches. Así pues, hay infinidad de Soles y Tierras o mundos

esparcidos en la negra noche del espacio. Sobre el Tiempo y el espacio Bruno da las bases para el pensamiento que Newton desarrollaría postularía años más tarde.

Bruno será también el antecesor de la Teoría de la Relatividad de Einstein al poner entre dicho el concepto y la sustancialidad de lo pesado y lo ligero. Bruno conocía sobre Física, Astronomía y de los principios fundamentales de estas ciencias empleando solamente sus sentidos, es decir, la observación empírica, su propio razonamiento, reflexiones y lectura de libros, con éstos instrumentos revela los secretos del universo y en la actualidad podemos darnos cuenta que Bruno nos había adelantado el futuro sin experimentos de laboratorio.

Giordano Bruno estaba seguro de lo que creía, pero “desconfiaba de todos los césares que sueñan con unificar al mundo, con imponerle una sola ley y una sola fe” con esto rompe Bruno y que hablaremos a detalle conforme al desarrollo de éste trabajo.

1.1 DE LA CONCEPCIÓN HELIOCENTRICA A LA INFINITUD DEL COSMOS.

Durante los siglos XV y XVI y un poco antes el mundo vivió una revolución ideológica, puesto que las teorías que predominaban eran en esencia aristotélicas. Se tenía la creencia de dos mundos o dos zonas; uno era el mundo sublunar regido por leyes físicas aristotélicas, el mundo sublunar, es decir, la Tierra estaba rodeada por siete esferas, cada una contenía, adherida a ella un mundo o un planeta, hasta entonces conocido, girando todas ellas con un movimiento regular. El mundo y el universo tenían un orden definido y más allá de la última esfera: el vacío. La segunda zona era el mundo celestial donde no existe la corrupción ni el cambio, donde habita Dios o el primer motor.

Nicolás de Cusa sostiene la idea de que no hay tal separación entre dichos mundos y que es más razonable pensar en una sola ley para ambos. El universo es para el cusano una “explicatio” (explicación) de Dios inadecuada, porque Dios se desarrolla en una multiplicidad de formas (complicatio). Se es verdad que el mundo se encuentra en una esfera ésta tendrá que ser infinita, donde circunferencia y diámetro se confunden y por tanto, el centro no coincide con algún punto determinado, cualquier punto puede ser el centro y entonces diremos que el universo no tiene centro. El cusano será de suma importancia para el desarrollo de las teorías de Bruno.

Sin embargo, Nicolás de Cusa no fue el único en considerar un orden distinto al aristotélico-ptolemaico. Platón ya en sus “Diálogos” afirma que el universo esta

construido por siete esferas que giran de modo circular ⁽¹⁾ Y que el sol es el ojo del universo y todo lo ve, por ello, está en el centro del universo. Los planetas hasta entonces conocidos (Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y la luna) están sostenidos por éter. El sol en la concepción platónica será imagen de Dios o del intelecto, es la idea que ilumina. Hagamos memoria sobre el mito de la caverna, aquella fuente de luz (representada por una gran llama de fuego) que proyecta sombras dentro de la caverna donde se encuentra prisioneros los hombres ⁽²⁾. Esa misma llama de fuego es el sol que ilumina a los planetas. La Tierra junto con el universo es obra del Demiurgo o el “gran arquitecto”, es obra del Dios geómetra y que dio a la Tierra la forma y movimiento más perfecto: el circular, pues no pudo ser otro, porque de serlo, sería imperfecto y de tener más de una forma o movimiento, sería catastrófico. Pero sin duda, fue Nicolás Copérnico (Nicklas Koppernigk) quien resalta la importancia del sol como centro del universo. La Tierra deja de ocupar el lugar central y lo hace manifiesto en su obra “De Revolutionibus Orbium Celestium” (1532). Copérnico era un estudioso de la astronomía, pero no estaba alejado de los grandes filósofos, por ello, no debemos dudar que conociese las obras de Platón y que lo siguiera intelectualmente al colocar al sol en el centro. Pero Copérnico no se alejaba de la teoría astronómica dominante, pues seguía creyendo en la octava esfera y tampoco aclara si el universo es finito o infinito.

¹ Cfr. PLATON, DIALOGOS, Libro el Timeo

² Cfr. PLATON, Op. Cit. La Republica.

Copérnico sin duda fue muy cuidadoso al hablar de sus teorías, a tal grado que justificó sus creencias y anticipó que muchos se burlarían de él, que lo acusarían incluso de hereje por sostener dicha teoría, porque no sólo era ir en contra de un dogma católico, pues en éste sentido las “Sagradas Escrituras” mostraban, según interpretaciones de algunos, la verdad del mundo y ellas establecían que la Tierra permanecía inmóvil en el centro. Ya no estamos en la concepción griega, ni en la pitagórica, estamos ubicados en una época donde la religión imperante se ha vuelto monoteísta, donde el hombre es imagen y semejanza de Dios, su creador, en un lugar donde éste ser omnipotente puso a disposición del hombre todo el universo, por ello se encuentra en el centro. Recordemos algunos de los pasajes de las escrituras, encontramos en Eclesiastés (1,4-5) “la Tierra permanecerá siempre en su lugar y que el sol se mueve, se eleva y se pone, volviendo al lugar desde donde se había alzado”. En otro pasaje, respecto a la lucha en Gabaón, Josué (Josué, 10,13) “ordena que el sol se detenga” y que implica éste enunciado, bueno implica que el sol y no la Tierra está en movimiento, pues si la Tierra estuviese en movimiento, entonces Josué le habría ordenado que se detenga, pero no fue así, fue al sol al que se lo ordenó. También en el libro de Salmos (Salmos 93) menciona que: “la Tierra permanecerá estable y no vacilará”. El ojo no puede errar cuando por las mañanas ve “salir” al sol y “ocultarse” en el horizonte por las tardes, tampoco errará que la luna y las estrellas se mueven. Como podemos apreciar en éste punto, se trata de una fuerte polémica entre la ciencia y la conciencia religiosa. Copérnico corre con mejor suerte que sus seguidores, entre ellos Bruno y Galileo.

No podemos decir con absoluta certeza que Bruno conocía los descubrimientos

de Copérnico. Lo que sí podemos afirmar es que ambos tenían la hipótesis sobre el sol como centro del universo y en cierto momento ambos lo identifican como la luz que ilumina el conocimiento y aunque la teoría copernicana establece al sol como el centro del universo alrededor del cual giran los planetas, se limita a una representación que hoy identificaremos fácilmente como una estructura atómica. Pero por su parte Bruno, no contento con esto va más allá del modelo copernicano afirmando la infinitud del cosmos y la vida en otros planetas. Cassirer nos explica que:

“Copérnico, es para Giordano Bruno, el liberador espiritual de la humanidad, porque viene a romper las esferas cristalinas a que nos ataba la coacción de los sentidos y un error secular, abriendo con ello hasta el infinito los horizontes del yo y de su capacidad de conocimiento”⁽³⁾.

Copérnico fue un revolucionario de la astronomía que destruyó la antigua tradición de la Tierra como centro del universo y con ello la idea de que el hombre es una especie privilegiada. Las consecuencias de aceptar la teoría copernicana, defendida por Bruno, llevan al ser humano a perderse en un abismo oscuro, porque si la Tierra ya o ocupa el centro del universo cabría la posibilidad de que el hombre tampoco lo fuera. Al quitar Copérnico a la Tierra del centro quita no sólo a la astronomía, quita al hombre como especie privilegiada y Kuhn escribe al respecto:

³ CASSIRER, Ernets. El problema del conocimiento en la ciencia y la filosofía modernas. T. I 5ta reimpresión F.C.E. México 1993, p.381

El alcance del "De Revolutionibus" va más allá de una mera reforma técnica de la astronomía. Al desplazar la Tierra del centro del universo, Copérnico cambió el lugar del hombre en el cosmos. La revolución astronómica implicó también una revolución filosófica... al desplazar la posición de la Tierra, Copérnico expulsó al hombre del centro del universo"(1).

El hombre, el ser humano ya no está fijo, se encuentra ahora que muchas otras estrellas, perdido en el universo, en una oscura noche. Es una idea que paraliza, que da terror y miedo, somos una entre billones de estrellas y de lo que hubo ya nada quedó.

Para Giordano Bruno la discusión sobre el centro deja de tener importancia, realiza una reconciliación de un infinito universo con las apariencias a través de las tesis copernicanas. Este es tan sólo un fragmento de la compleja construcción cosmológica de Bruno. Para él el sol deja de ser un símbolo de divinidad, como lo creía Platón, y se convierte en una estrella de ese universo infinito. Entre esa cantidad inmensa de estrellas que deambulan por el infinito, cabe la posibilidad de que existan otros planetas semejantes a la Tierra con vida en su interior. Así, la teoría copernicana de que los planetas junto con el sol forman un conjunto significativo, para Bruno se convierte en puntos compactos perdidos en la infinitud de la creación divina. El cosmos, el universo aristotélico y también el copernicano con una estructura, es ahora un caos y un vacío; en éste sentido el vacío era necesario para explicar el movimiento,

⁴ KUHN, Thomas. La revolución Copernicana. Edit. Ariel España 1978, p.185

si no hubiera espacios vacíos, entonces ¿dónde se movería la materia?. Esta cuestión nos hace recordar a Kant y sus antinomias, sobre la tesis y antítesis del infinito.

Tesis: toda sustancia compuesta en el mundo consta de partes simples. Todo cuanto existe es simple o compuesto.

Antítesis: Ninguna cosa compuesta en el mundo consta de partes simples. No hay nada simple en el mundo. Todo es infinitamente divisible (teoría atomista).

Aunque éste problema ya era visto por otros, los atomistas creían en el infinito y se enfrentaban a una paradoja: el vacío debía de ser infinito en extensión, pues sólo podía venir limitado por la materia y ésta a su vez lo sería por el vacío. Los atomistas creían: “nada permanecería en el centro”, nada permitía distinguir un lugar de otro, su cosmología estaba basada en que el universo estaba poblado de infinitos soles e infinitas Tierras. Teoría principal que Bruno defendió, haciendo una mezcla entre atomismo y copernicanismo surgiendo una nueva filosofía que el nolano sostendrá hasta el último momento de su vida y menciona que:

“Ni la Tierra ni ningún otro mundo esta en el centro... esto es verdadero para todos los demás cuerpos. Desde puntos de vista diferentes, todos pueden ser vistos como centros o como puntos de la circunferencia, como polos o cenits”⁽⁵⁾

⁵ Cfr. VILLORO, Luis. El Pensamiento moderno. 1ra reimpresión F.C.E. México 1994. p. 16-17

Porque no habríamos de creer en que aquellos puntos que se manifiestan fijos, vagaran junto a una Tierra, contenidos en un universo infinito, sin centro ni límites. Para Giordano Bruno y el cusano era una idea que reflejaba entusiasmo y vivacidad, sin embargo para otros como Kepler era una idea espantosa:

“Este pensamiento (la infinitud del universo) no sé que horror secreto esconde, en efecto, nos encontramos errando en ésta inmensidad a la que se le niega todo límite, todo centro y por ende todo lugar determinado” (6).

Pascal compartirá la idea de Kepler:

“el silencio de los espacios infinitos me aterra”

“si partimos de la infinitud del universo, la consecuencia lógica, parece ser la no existencia de Dios... qué sería cuando el ser del universo no tiene límite y lo abarca todo. Dónde podría estar Dios, cuando el universo ocupa todos los lugares pensables. Y si partimos de la infinitud de Dios, la consecuencia lógica es la no existencia del mundo. Si Dios es infinito ¿ qué sitio queda para las criaturas? ¿ Qué ser queda para el universo?”(7).

Se concluirá que si el universo existe, Dios no existe obteniendo como resultado al ateísmo y si Dios existe entonces el universo es pura apariencia, idea sostenida por Berkeley. Bruno resuelve ésta dicotomía al usar la relación entre Dios y el universo,

⁶ VILLORO, Op. Cit. P.18.

⁷ BRUNO, Giordano. Sobre el Infinito Universo y Los Mundos. Edit. Aguilar. Argentina 1972 p.44

ya que si dios es infinito, su obra, el infinito también lo es. Ambos, Dios y universo, creador y criatura, modelo e imagen son una y la misma cosa, como lo manifiesta en *De La Causa, Principio y Uno y Sobre el Infinito Universo y los Mundos*, obras e investigaciones que nos han hecho llegar Carrussi y Gentile y gracias a ellos conocemos también los procesos a Bruno ante la Inquisición y los cargos que se le imputaban, entre ellos: La refutación del dogma de la transustanciación, junto al dogma de la Trinidad, la pluralidad de los mundos y la teoría acerca del alma contenida en el cuerpo, así como el piloto en el barco, ésta última ya planteada por Platón (aunque en éste caso, el alma estaba prisionera en el cuerpo y había que deshacerse de él para ser libres), en cambio, para Bruno el alma dirige todas las acciones del cuerpo, por ello, es el piloto, manda y controla, gobierna y manifiesta la actividad corporal, tal como lo expresa en *De Umbris Idearum*. La teoría de la pluralidad de los mundos preocupaba a los jueces y teólogos ya que traía consigo problemas teológicos tal como la encarnación de Cristo en cada uno de los mundos posibles, pero para Bruno implicaba la doctrina de la infinitud y la unidad universal. Así el tribunal romano insiste en que Bruno se retracte de su filosofía, condenada por toda la tradición cristiana y luego de un largo proceso, nuestro filósofo muere en el Campo de Fiori en 1600 devorado por el fuego divino.

1.1 EXPLICATIO Y COMPLICATIO CUSANOS. RELACION MUNDO Y DIOS

Nicolás de Cusa es piedra base para el pensamiento que Giordano Bruno desarrollara años más tarde. El cusano guía el pensamiento bruniano y debo de decir que ambos son impactantes; Al leer los argumentos de uno y otro un favor de la existencia de un ser infinitamente bondadoso, a tal grado de desconocer sus designios e identificarlo con uno universo infinito, cuya extensión no tiene límites. Estas afirmaciones desafiaban e incluso contradecían a la religión imperante, pero Nicolás de Cusa corrió con mejor suerte que Bruno.

NICOLAS DE CUSA Y EL MUNDO.

Una vez explicado, en sus obras, que tanto Dios como el universo son uno y todo perfecto, resta la explicación de este mundo y al igual que Copérnico, Nicolás afirma que la Tierra se mueve y que no existe un centro del mundo, pues si tal centro existiera, existiría una circunferencia y tendría dentro de el mismo su principio y su fin, él mismo estaría limitado por otra cosa, y habría fuera del mundo otro, cosas carentes de verdad y afirma:

"No debe decirse tampoco que la Tierra, por ser menor que el sol y recibir su influencia, sea por ello, más vil, porque toda la región de la Tierra que se extiende hasta la circunferencia del fuego es grande. Y aunque la Tierra sea menor que el sol, como por la sombra y los eclipses nos es conocido, no nos es conocido sin embargo cuánto mayor o menor la región del sol que la región de la Tierra. Pero no puede ser igual, porque ninguna estrella es igual a otra. Tampoco la Tierra es la estrella mínima porque es mayor que la luna, y es mayor que Mercurio, como dicen algunos" (⁸).

⁸ CUSA, Nicolás, La Docta ignorancia. Traducción de Manuel Fuentes. 5ta ed. Edit. Aguilar, Argentina 1981, p.158

Incluso el cusano afirma que podemos imaginar la existencia de seres iluminados e intelectuales habitantes del sol, o lunáticos en la luna, como los materiales y groseros de la Tierra.

Las ideas cusanas toman forma cuando en el capítulo XIII De La Docta Ignorancia se compara a la tierra como un animal vivo, como a un organismo vivo y que en lugar de huesos tiene piedras, ríos en lugar de venas y árboles en lugar de cabellos ideas que Bruno retomará.

SU VIDA Y PENSAMIENTO

Nicolás de Cusa (1401-1464) nace en la ciudad de Kues, gran parte de su vida se dedicó a los estudios religiosos obteniendo en 1448 el grado de cardenal. La problemática que él vive es la discusión de Dios y su relación con el mundo, por ello construye argumentos a favor de la existencia infinita de Dios, recurre a una gran cantidad de ejemplos matemáticos para demostrarlo. Está empeñado en explicar el universo infinito por medio de la Trinidad. La teoría de Dios ocupa toda su atención.

En su obra La Docta Ignorancia, nos recuerda a Sócrates cuando este menciona “yo sólo sé que no sé nada”, Nicolás de Cusa pretende enseñarnos la manera en que saber es ignorar y nos va encauzando al objetivo de sus teorías, comprender a un universo infinito creación de un Dios infinito y que:

“Toda criatura es perfecta en sí misma, dentro de los límites que su especial naturaleza le enseña; a lo único que puede aspirar es a no rebasar, sino a realizar y encontrar su esencia peculiar”⁹).

⁹ CASSIRER. Op. Cit. p.67

Aunque el cusano escribió varias obras entre ellas: La Docta Ignorancia, Las Conjeturas, La Apología de la Docta Ignorancia, La caza de la Sabiduría, entre otras, expondremos las tesis de la primera (La Docta Ignorancia) para entender la estructura cosmológica del nolano.

La Docta ignorancia está compuesta por tres libros, los temas a tratar son Dios, el Universo y Jesucristo, cuyos títulos pretenden eliminar el conocimiento absoluto, ya que la edad Media concebía al objeto de saber supremo como trascendente el cual no se podía alcanzar con los propios medios. La verdad divina en éste sentido permanecía independiente de la estructura de la razón, es un todo fijo que permanece por sí mismo. Esta obra es precursora de la obra de Copérnico (De Revolutionibus) pues manifiesta la existencia de un espacio absoluto y de un centro absoluto, es decir, siendo el espacio infinito nada es centro y nada es periferia, el centro está en todas partes, cualquier estrella puede ser centro y cualquier estrella es periferia. La infinitud ya no es límite es afirmación, lo infinito y finito son necesarios pues ambos se condicionan, pero ¿cómo es posible que lo infinito esté formado de finitos?, El cusano responde que es infinito porque no está limitado y dios es un ser máximo del cual ya nada es posible pensarse, lo cual nos recuerda al famoso argumento ontológico de san Anselmo de Canterbury, el cual expresa que existe un único ser infinito, no es posible concebir a dos seres máximos.

El cusano distingue al infinito negativo que es Dios y al infinito privativo que es el universo por nada limitado y agrega:

“Todo el universo esta complicado en Dios, es decir, todo lo que hay en el universo en la forma de la pluralidad y la finitud, esta en Dios, en la unidad . El universo explica en la pluralidad el

universo, que es una explicación de Dios. Y el universo a través de distintos grados de contradicción explica esta unidad máxima absoluta”⁽¹⁰⁾.

Nicolás, para explicar el poder y existencia infinita de Dios recurre a argumentos muy complejos y explicativos ya formulados anteriormente, como el caso del argumento ontológico, recapitulemos que este tipo de argumento señala que existe un ser del cual no es posible pensar nada mayor, es decir, que la capacidad de nuestro pensamiento es grande y por ello podemos tener la idea de un ser omnipresente, pero de esa idea ya no es posible pensar nada mayor. Del mismo modo no podemos concebir a dos seres máximos, puesto que, necesariamente la idea de uno excluye al otro, tampoco existe hasta esta parte la idea de un genio maligno, como lo hará Descartes. En sí el cusano tiene la noción de que es uno el ser máximo, que todo lo puede, que todo lo sabe y creador de éste universo. Así el ser máximo de Nicolás de Cusa se identifica con el uno de Parménides, de Plotino, incluso con las teorías agustinianas. Es el uno que representa a la totalidad u “omnidad de la realidad” (omnitudo realitatis) que se manifiesta en la razón, la cual trasciende todo, donde sólo en ella coinciden los contrarios (todos los extremos opuestos, coincidentia oppositorum). Para el cusano en la docta ignita afirma que en el infinito desaparecen estas diferencias, considera que una línea curva no se distingue de una línea recta, puesto que, la curvatura resulta tan pequeña en el inmenso infinito que puede igualarse a cero, es decir, la curvatura será tan insignificante que no se tomará en cuenta, lo mismo ocurre con la razón que sigue un camino infinito de conocimiento pues cada dato que se piensa es pensado con todo lo que le corresponde y esto es el todo de la realidad absoluta. Cuando se investiga a la verdad de las diversas cosas se comparan los contrarios, es decir, para conocer lo incierto le oponemos lo cierto y con mayor razón cuando queremos saber algo de lo infinito le oponemos lo finito, aunque el problema evidentemente aquí es: ¿si carecemos de una

¹⁰ CUSA, N. Op. Cit. P.12

proporción infinita con respecto a una cosa finita cómo podemos tener una noción alguna de la estructura, de la diferencia entre lo infinito y lo finito?. Bueno, en principio esta idea nos causa terror por no saber acerca de lo infinito, precisamente por no encontrar proporción o medida respecto a una cosa finita y Nicolás explica:

"El intelecto infinito no puede entender con precisión la verdad de las cosas por el camino de la semejanza. La verdad no es un may o un menos, consiste en algo indivisible, y no puede medirla con precisión, todo aquello que existe como algo distinto de lo verdadero: ocurre lo mismo que con el círculo, cuyo ser consiste en algo indivisible y no puede medir el no-círculo. El intelecto, que no es la verdad, jamás comprende la verdad de un modo tan preciso, cuya precisión no podría aumentar en la misma relación que el polígono respecto del círculo. Cuantos may ángulos tenga el polígono inscrito, may semejante será al círculo. Sin embargo, nunca será idéntico a éste, aunque multipliquemos sus ángulos hasta el infinito, a menos que se establezca su identidad con el círculo"(¹¹).

Ahora bien, como se ha anotado el camino del conocimiento es infinito. Los objetos que se nos dan se nos imponen, por ello, el primer conocimiento es Dios. Tendemos hacia él pero en cierto modo ya lo tenemos en sí, una parte de él. Todo lo que afirmamos respecto a él esta tomado de nuestro propio tiempo y espacio, es decir, las afirmaciones que hacemos de él son limitadas y no alcanzan infinito. Las proposiciones que manifestamos de él son siempre finitas, o mejor dicho, decimos de él sólo lo finito, o como expresara Nicolás de Cusa Dios es omninominable (lo que debería ser nombrado con todos los nombres) y sin embargo permanecer intangible. Dios siendo el ser

¹¹ Citado por REALE, G. Historia del pensamiento histórico y científico. T.II 2da ed. Edit. Herder Barcelona 1992 p.67.

máximo, uno comprende en sí todo el mundo y todas las cosas de éste mundo, es decir, la COMPLICATIO DEL MUNDO y el mundo es LA EXPLICATIO DE DIOS como lo explica G. Reale:

"1)Dios contiene en sí mismo todas las cosas (como máximo de todos los máximos), y, por lo tanto, puede decirse que complica (incluye) todas las cosas. Dios es la complicación de todas las cosas, al igual que por ejemplo, la unidad numérica es la complicación de todos los números, dado que éstos no son may que la unidad que se extiende y en cada número no hay otra cosa que unidades. Piénsese también el punto que es una complicación de todas las figuras geométricas, en la medida en que la línea no es may que un punto que se extiende, y así sucesivamente.

2)De estos dos ejemplos se deduce con toda claridad el concepto de "explicación". Adviértase, empero, lo siguiente: en la medida en que se considera a Dios como la complicación, debe afirmarse que todas las cosas están en Dios y son Dios en Dios. En cambio, cuando se considera a Dios como la explicación, Dios es en todas las cosas lo que éstas son: Dios, en cuanto explicación, dice el cusano, "es como la verdad en su imagen". Así decir que el universo es la explicación de Dios, significa decir que es imagen de lo absoluto.

3)El concepto de "contradicción" aparece como consecuencia, en cuanto manifestación de Dios Dios se halla contraído en el universo, al igual que la unidad se halla contraída (se manifiesta) en la pluralidad, la simplicidad en la composición, la quietud en el movimiento, la eternidad en la sucesión temporal, y así sucesivamente"⁽¹²⁾.

Cabe agregar aquí sobre el primer punto la aclaración sobre el "Uno" plotiniano . Para el cusano, del uno proceden todos los números, el dos es dos veces uno; el tres es tres veces uno y así infinitas veces. De ahí Dios siendo el uno, de él derivan todas las cosas de éste mundo. Como podemos

¹² REALE, G. Op. cit. p.67

apreciar existe una clara semejanza con el pensamiento bruniano, puesto que, para G. Bruno “todo es manifestación de una sola sustancia” lo demás son accidentes de ella, aunque en principio nos parezcan diferencias no son más que diversos modos de manifestación de aquella sustancia, pero sobre ella volveremos más tarde. Continuando con la idea de Nicolás de Cusa, éste resuelve anticipadamente algunas objeciones, ¿cómo se puede concebir al uno?. Si partimos de la idea distante de los números, es decir, si consideramos que lo simple no se puede explicar a partir de lo compuesto sólo queda una posibilidad: lo contrario, explicar lo compuesto a través de lo simple.

“El principio de todas las cosas es también aquello de lo cual, en lo cual y a partir del cual se deduce todo lo que es derivado, mientras que el ser mismo no se puede circunscribir con algo posterior”⁽¹³⁾.

Para el punto dos podemos diferenciar entre el “uno” de la razón y lo divino. La razón no es lo divino, solo es la copia a través de la cual aspiramos a la originalidad de éste modelo incluso el hombre es copia de ese gran modelo llamado Dios el cual es la verdadera y decisiva medida de las cosas. El hombre comparado con Dios es un microcosmos porque contrae en sí mismo todas las cosas y cada cosa también es un microcosmos, pero también al estar dotado de mente y conocimiento es implicación de las imágenes de todas las cosas:

“La mente del hombre es la imagen más sencilla de la mente divina, entre todas las imágenes de la complicación divina. La mente humana es la primera imagen de la divina complicación que complica todas sus imágenes en su simplicidad y en su virtud de complicación. En efecto, Dios es

¹³ HIRSCHBERGER, J. Breve Historia de la Filosofía. 12 ed. Edit. Herder Barcelona 1993. p. 152

la complicación de las complicaciones; la mente que es imagen de Dios, es la imagen de la complicación de las complicaciones”⁽¹⁴⁾.

El hombre es un microcosmos comparado con la infinitud de Dios, es un pequeño mundo que forma parte de un mundo más grande, es una parte que compone al todo. Es perfecto en cuanto forma parte de algo perfecto. Siendo el universo perfecto y siendo el hombre parte del universo, es también perfecto. Pero el cusano va más allá afirmando en las Conjeturas:

“El hombre es Dios, aunque no de modo absoluto, porque es hombre. Es un Dios humano. El hombre es un microcosmos o un mundo humano. La región de la humanidad abarca, en su potencia humana, a Dios y al mundo universo. El hombre puede ser un Dios humano o humanamente un Dios, puede ser un ángel humano, un animal humano, un león humano o un oso humano. En la potencia de la humanidad existen todos los seres, según el modo que es particular de ella. En la humanidad están explicadas humanamente todas las cosas, como lo están de manera universal en el universo, porque existe un mundo humano. Todas las cosas se hallan humanamente complicadas en la humanidad, porque ésta es un Dios humano. En efecto, la humanidad es unidad y también es infinitud, humanamente contraída”⁽¹⁵⁾.

Por ello, la humanidad explica por sí misma todo lo que se da al alcance, dentro de su marco de posibilidades y convertirse como fin de sus explicaciones, en la medida que es infinita. Pues bien, si como se ha mencionado, el hombre es perfecto por ser parte de la perfección creadora de Dios podemos afirmar, entonces, la idea agustiniana sobre que el hombre es Imago Dei (imagen de

¹⁴ CUSA, N, El Idiota, P.75

¹⁵ CUSA, N, Las Conjeturas , p.109

Dios) o en otras palabras: *“La criatura no es sino aquello en que el creador se representa y revela a sí mismo”*.

Los conceptos de explicación y complicación no son otra cosa más que la relación del mundo con Dios, lo mismo ocurre con lo “uno y lo múltiple”, relaciones donde la diferencia ya no existe, sólo es una manifestación diversa, todo es lo mismo, todo es Dios. *“Dios es todo en él todo y no es, sin embargo, nada en todo”*

Para llegar a dios o como lo dirá el cusano, para llegar al conocimiento de Dios tenemos que saltar toda proporción, de todo concepto, toda comparación (per trasscensum omnium proportionum, comparationum et ratiocinatum). De éste modo toda creación es perfecta, pero sólo es en sí misma lo que puede realizar y encarnar en su propia esencia y lo que no puede rebasar lo que le es por naturaleza. La creación en éste punto representa a lo finito y es manifestación del creador que representa a lo infinito. Ambos, infinito y finito se postulan y condicionan.

*“La dirección exacta del pensamiento saca a la teoría de Dios de la estrecha y sombría celda mística, de entre las tinieblas del misticismo, para devolverla a los anchos y luminosos espacios del mundo. Se trata, ahora, de conocer al creador invisible a partir del mundo visible. No se contempla aquí lo Invisible mismo, sino su imagen, la causa por el efecto, al creador por la criatura, el Dios invisible por la revelación visible”*¹⁶).

En éste sentido no hacemos otra cosa que afirmar la Deidad única e infinita; recordemos las palabras de aquél que dijo: “escuchad, Israel, tu Dios es uno y uno es vuestro maestro y padre de los cielos”. Para el cusano y para la época esta era una afirmación verdadera y no podía haber otra verdad, pues quien afirmará la existencia de varios Dioses, afirmaría muy falsamente

¹⁶ Citado por CASSIRER. Op. Cit. P.86

que ni dios ni ninguna otra cosa existen en el universo. Por ello, el cusano escribe “la sagrada ignorancia”, la cual nos enseña en principio que nada es por sí mismo, es decir, todo tiene una causa, excepto el máximo absoluto, en el cual de sí, en sí y por sí son la misma cosa. El mismo absoluto es lo que es, y es necesariamente todo lo que es en cuanto procede del mismo ser. En cambio, la criatura que ha sido hecha por Dios debe ser una, discreta y unida al universo, y en cuanto más sea una, más semejante será a Dios.

“Parece que la criatura, que ni es Dios ni es la nada, casi está después de Dios y delante de la nada, entre Dios y la nada, como dice uno de los sabios: Dios es oposición a la nada por medio del ente”. Pero la criatura, sin embargo, no puede estar compuesta por el ser y no ser. Parece, pues, que no es ser porque está por debajo del ser, ni no ser, porque está antes de la nada; ni tampoco está compuesta por ambos ...pero no puede llamarse una la criatura en cuanto criatura, porque está por debajo de la unidad; Ni tampoco plural, porque su ser procede de lo uno; ni las dos cosas juntas, sino que su unidad consiste contingentemente en una cierta pluralidad.”⁽¹⁷⁾.

El cusano insiste en la idea de la unidad que identifica casi con el concepto de entidad (del griego *ôu*, en latín *ens*), es decir, la entidad unidad. Esta unidad infinita complica tanto las cosas tanto las cosas que suceden como las que no suceden y que pueden suceder, incluso las contrarias. Si nos encontramos a esta unidad como representante de Dios y del universo, las cosas en el universo han marchado juntas hacia el ser, pues los entes como parte del universo, sin los cuales el universo, por ser contracto, uno y perfecto no podría ser; caminaron juntos para ser.

¹⁷ CUSA,N. La Docta ignorancia, P.107

*“Dios es pues, la absoluta quiddidad del mundo y del universo... Dios que es uno, está en el universo uno, pero el universo está contractamente en las cosas universales. Y así puede comprenderse de que modo Dios, que es unidad simplísima, existiendo en el universo uno, esta por consiguiente en todas las cosas casi mediante el universo y la pluralidad de las cosas está en Dios mediante el uno universo”*¹⁸).

¹⁸ Ibid. P.158

2. BRUNO; MARTIR DEL RENACIMIENTO: VIDA Y OBRA.

En esta sección deseo plantear la vida y obra de Giordano Bruno pues considero importante conocer las raíces que llevaron a éste autor a tener el pensamiento sobre el infinito y otros mundos. De éste modo podemos comprender cómo llegó a él y las consecuencias que esto implica.

A Bruno le tocó vivir una etapa en la historia del hombre muy importante llena de novedades, descubrimientos, hazañas y por qué no decirlo de revoluciones o cambios que influyen en la actualidad: el renacimiento.

Sin duda la etapa que precedió al renacimiento, el medioevo, fue sumamente religiosa tal grado que sólo conocemos o hemos escuchado acerca de los escritos de San Agustín de Hipona y a Santo Tomás de Aquino los cuales tenían por objeto rescatar los conceptos de Dios, hombre, alma y de rescatar a la humanidad que se encontraba inmersa, perdida, embriagaba en una serie de ídolos, llamados Dioses los cuales intervenían cotidianamente con las actividades de los hombres. Dioses que descaban ser hombres, Dioses que actuaban como hombres con sus defectos y sus virtudes. El cristianismo que florece en la Edad Media destruye esa serie de Dioses planteando la idea de un solo Dios omnipresente, omnipotente. Es pues una etapa de lucha por demostrar a través de argumentos que algo supremo al hombre, existe. Es una lucha de argumentos en pro y en contra de la existencia de Dios. Todo gira entorno a éste tema, Dios, y el hombre no es hombre sin un Dios. El hombre ha quedado olvidado en esta etapa, sin luz, sin progreso científico.

En Italia inicia un nuevo movimiento humanista durante los siglos XV al XVIII. Este movimiento abandona el teocentrismo, Dios deja de ocupar el primer lugar, ahora el hombre es centro de la preocupación e inspiración. El hombre ocupa a las bellas artes tal como la escultura, pintura e incluso la ciencia. Surgen pues personajes como Miguel Ángel, Dónatelo, Rafael, Da Vinci. El

cristianismo que había florecido se encontraba ahora en crisis, era constantemente atacado, cuestionado por la autoridad papal. Se gestaba una gran variedad de crímenes contra la Iglesia católica, es decir, había una gran variedad de religiones protestantes que echaban por tierra su autoridad. Era el nacimiento de algunas naciones y el origen de una nueva cultura. Respecto a los descubrimientos e inventos, la imprenta revolucionará en la producción literaria y el descubrimiento de América dará origen a una expansión económica y a una polémica en los futuros pensadores de la filosofía.

En este primer punto considero pertinente hablar sobre la vida y obra de Giordano Bruno, para ello nos ubicaremos en la antigua ciudad de Nola. Aquí vive un militar distinguido llamado Juan Bruno y cuya esposa era Flaulisa Savolino, de ella tuvo un hijo al que nombraron Felipe (Filippo), conocido hoy como Giordano; el cambio de nombre se debió a que Felipe se trasladó a la Ciudad de Nápoles (1562) para cursar estudios en Letras y Filosofía y vistió el hábito de clérigo en el convento de Santo Domingo.

Felipe o may bien Giordano Bruno, como lo llamaremos de aquí en adelante, nace en Nola en el año de 1548 y desde los primeros años dio muestras de gran habilidad, de manera autodidacta Bruno buscaba incansable las lecturas tanto de poetas, filósofos e inclusive de paganos y a todos los analizaba profundamente. Bruno, a pesar de su corta edad poseía una inteligencia extraordinaria. Entre los personajes conocidos en la historia, Bruno se interesó particularmente en los antiguos griegos: Heráclito, Parménides, Demócrito, Lucrecio y Plotino, además de Aristóteles, Santo Tomás, a los árabes, a los presocráticos y neoplatónicos. Todos ellos estarán de algún modo insertos en los escritos brunianos. Sin embargo podemos afirmar que la influencia más directa sobre el pensamiento de Bruno es la famosa tríada de autores: el omnisciente Lulio, El magnánimo Copérnico y el divino eusano. Pero el anhelo por el conocimiento impulsaron a Bruno

a la búsqueda de nuevas lecturas. En algunos textos podemos apreciar el modo en que Bruno pasa de la teoría geocéntrica a la teoría heliocéntrica y a la cosmología.

Durante su estancia en el convento Bruno era presa de graves angustias y cuestiones sobre el contraste entre los problemas filosóficos y las creencias religiosas y aún más en los dogmas teológicos. Aunque no manifestó abiertamente sus dudas en el convento, Bruno insistía indagar los temas de la Trinidad, la encarnación y la lectura por los filósofos árabes tal como Averroes y Avicbrón (ibn ben Gebirol). Debido a esto Bruno se consideraba incomprendido por sus compañeros y a la opinión que ellos tenían de Bruno resultaba de mala fama, pensaban pues que Bruno practicaba una doctrina herética y éste los reprendía de forma violenta por estas acciones tenía constantes reproches y amonestaciones. Pero en el año de 1576 Bruno es acusado de hereje y se ve obligado a huir, ocultándose en Roma, aunado a esta acusación de herejía, existía la sospecha de que Bruno fuese el responsable del asesinato de un miembro de su misma orden. Aunque la sospecha era infundada si complicó la vida de nuestro autor. Una vez en Roma deja los hábitos y decide deambular por el norte de Italia, entre Liguria, Piamonte y Lombardía. En algunas ciudades como Venecia imparte clases de astronomía. De ahí viaja a Francia, a Toulouse y París donde atrae la atención de Enrique III quien le brinda protección y apoyo. Después de cierto tiempo Bruno realiza algunos escritos sobre “magia” o “mnemotécnica” (se desconocen éstos textos por haber desaparecido) y viaja a Italia, concentrándose algún tiempo en Ginebra Suiza, donde la religión predominante era el calvinismo, y aunque Bruno se adhiere a esta religión protestante viene la ruptura con este grupo, ya que existía un constante choque entre ambos, además Bruno publica un folleto donde pone en relieve los errores del teólogo de la Faye, por esta razón Bruno es procesado y humillado:

“Una vez fuera de Ginebra sale rumbo a Francia lleno de rencor hacia el calvinismo, al que llama la multiforme herejía” acusándolo de violar la libertad de los filósofos y renegar de la misión moral de la religión, llevando entre los hombres “el cuchillo de la división”, y afirmando que lo que se vale en presencia de Dios no es la bondad de las obras, sino únicamente el esperar y creer según el catecismo de ellos” (19).

Sin duda su estancia en Francia fue una de las mejores etapas de su vida. Recibe por parte de la universidad de Tolosa el título de Doctor en artes Liberales, con el objetivo de participar en el concurso para la cátedra ordinaria de Filosofía que obtuvo por dos años seguidos. En ésta misma universidad publica su obra titulada “Clavis Magna” conocida como “La gran llave” del secreto de la ciencia, la cual desapareció al igual que las anteriores.

El carácter impetuoso de Bruno hacía que tuviera muchos enemigos, pero también el interés y admiración de sus discípulos y de algunos maestros en la universidad de París, donde Bruno impartió cátedra por dos años (1581 a 1583).

“La extensión amplia de su saber, la prontitud de su talento, la vivacidad de su ingenio le rodeaban de alta reputación, intensificada por el atractivo que tenían las artes combinatorias y mnemónicas, a las que él mismo declaraba la amplitud y facilidad de manejo de su sabiduría” (20).

Como se ha mencionado anteriormente, Bruno despertó el interés del Rey de Francia Enrique III. De vez en cuando Bruno asistía a la corte para dar cátedras rentadas al famoso rey, los temas que

¹⁹ MONDOLFO, Rodolfo. Figuras E Ideas del Renacimiento, Icaria Barcelona 1980 p.42-43

²⁰ Ibid. P.45

ahí se abordaban eran principalmente sobre el arte de la memoria (mnemotécnia) y al arte combinatoria.

De ésta época podemos tener acceso a las obras que Bruno escribió y publicó en París en el año de 1582 y que reflejan el gran auge que éstas artes tenían no sólo en el pensamiento de nuestro autor, sino también en aquél país. Las obras son: *De Umbris Idearum* (las sombras de las ideas), *Cantus Circaeus* (El canto de Circe) y *De Architectura et commento artis Lulli* (Arquitectura y comentario del arte combinatorio de Raimundo Lullio). Pese a que Bruno gozaba de la simpatía de Enrique III y de la protección del Conde de Castelnau, viaja a las islas británicas y de inmediato publica tres obras dedicadas al arte de la memoria: *Ars remiscende* (El arte de recordar), *Triginti sigillorum explicatio* (La explicación de los 30 sellos), *Sigillus sigillorum* (Sello de los sellos), éstas obras están precedidas por una carta dirigida al pro canciller y a los doctores de la universidad de Oxford, donde se les presenta como ‘despertador de los espíritus dormidos’ pidiendo hacer públicos los resultados de su avance filosófico y donde Bruno expresa claramente la refutación de la filosofía predominante en ese tiempo. Las obras anteriormente mencionadas están impregnadas de esos resultados. Bruno parte de la afirmación de la mente que lo vivifica todo en el universo, “siendo más íntima a las cosas de lo que ellas son a sí mismas”, concluye que “todo es uno”, por ello, Bruno plasma en sus obras que cada uno debe de buscar lo “uno” en cada ser múltiple y lo “idéntico” en cada ser diverso, despertando el amor interior que lo engendra todo y nos impulsa a buscar la unión con Dios. Aquí podemos apreciar la génesis de la idea que Bruno escribirá en sus obras *De la Causa y de los heroicos Furores* cuyas tesis principales giran entorno a la infinitud del universo (deducida de la teoría copernicana y concluida en la infinitud del espacio, en la infinitud divina), y de correspondencia e inseparabilidad de la sustancia corpórea y de la sustancia espiritual, de “la unidad e identidad de potencia y acto de Dios” (tesis de Nicolás de Cusa). Nuevamente debido al carácter rebelde de Bruno ante los sabios de Oxford es obligado a renunciar a las cátedras

universitarias. Con ayuda de Castelnau ingresa a la corte de Londres y se vuelve miembro del grupo privado de conocimiento de la reina Isabel. Así con amistades altamente influyentes, Bruno se dedica intensamente a la elaboración de sus diálogos y en 1584 publica en Londres: La cena de las Cenizas, De la causa, principio y uno, Del infinito universo y los mundos, Despacho de la bestia triunfadora y en 1585 la Cábala del caballo pegaseo, el asno cilénico y de los heroicos furores.

Estas obras son ya el punto más alto de Bruno, en ellas plantea la unidad indivisible del principio divino y del alma universal que todo lo mueve y todo lo gobierna. De la causa, principio y uno, Bruno maneja la unidad divina de la naturaleza infinita. En el Despacho de la bestia, hace manifiesta la teoría de la inmanescencia de lo divino en el hombre, existe pues un proceso de purgación moral, fundada en el reconocimiento del valor de la ley natural y en la exaltación del trabajo, justicia y amor (principios éticos de la humanidad) a través de los cuales el espíritu humano ve el camino para llegar a la UNIVERSALIDAD DIVINA.. En las obras de la Cábala y el asno, Bruno nos muestra cómo aspirar, como elevar el espíritu purificado culminando en la unión con Dios, éstas obras pretenden derivar a lo que Bruno llama “la santa ignorancia” (santa asinitá) adversaria de la verdad, adversaria de Bruno, adversaria del espíritu. La contemplación verdadera del espíritu es tema de los Heroicos Furores y de cómo la mente humana encuentra a Dios may interior a

ella, de lo que ella es para sí misma, “el hacerse uno con el todo se convierte en heroico furor”, en amor, en anhelo de convertirse en uno con la cosa anhelada. El contenido central y el sentido profundo de los heroicos furores esta resumido en el mito de Acteón. Acteón es un cazador legendario que al contemplar a Diana (la cazadora), la diosa del arco y la flecha, desea convertirse en ciervo, es decir, en objeto de caza y al lograr su deseo muere destazado por sus propios perros de caza. En éste mito, diana representa a la divinidad pura, inmanente y permanente de la naturaleza, mientras que Acteón es el intelecto que busca la verdad divina y los perros son las

voliciones y los pensamientos. Acteón se convirtió en aquello que anhelaba y los perros (voliciones y pensamientos) hacen presa de él. Bruno nos muestra aquí que la verdad que anhelamos y buscamos está en nosotros mismos, una vez que nos hemos dado cuenta anhelamos nuestros propios pensamientos y comprendemos que no es necesario buscar esa verdad, esa divinidad fuera, porque está dentro de nosotros mismos y vemos todo porque ya hemos asimilado ese todo.

El amor heroico al que Bruno se refiere en los *Heroicos furores*, es el amor hacia lo divino, de ascender con el alma a una unión indivisible con Dios pero en la vida presente no puede ser alcanzada esa unión, por ello, el amor heroico es una variación del amor platónico que atormenta constantemente al filósofo y cuya unión alcanzará después de la muerte. Así el filósofo deriva una nobleza y dignidad adheridas a su última meta. Este sufrimiento que acompaña al heroico amor en esta vida hace de éste amor un amor supremo y divino. Encontramos ya aquí la idea bruniana sobre la inseparabilidad de los dos géneros de sustancias, la sustancia espiritual y la sustancia corpórea, de la unidad e identidad de potencia y acto de Dios (tesis derivada de la teoría de N. De Cusa, identificación de poder y ser).

Por lo que respecta a las obras del Caballo pegasco y el asno cilénico Bruno trata de abrir camino, de fijar una ruta para que los espíritus cumplan con su ascenso hacia la unidad divina e infinita e incluso podríamos decir que éstas obras son una segunda parte de los heroicos furores que levanta el espíritu hacia ese ascenso logrado únicamente con la contemplación de la verdad. La labor del caballo y del asno es derripar los obstáculos puestos por la ignorancia, enemiga de la verdad, de esa verdad divina.

Aunque por un lado Bruno parecía darle demasiada importancia a su tesis sobre el infinito identificado con un Dios infinito no menos eran sus tesis sobre el arte de la memoria o mejor conocida como mnemotécnica, arte cultivada en la edad Media y en el Renacimiento. Consistía principalmente en construir sistemas que fortalecieran la memoria de una persona, éstos sistemas

eran vitales para hombres letrados y de negocios. La mnemotécnica era muy usual en la comunidad romana y los oradores su principal portador, ya que para memorizar los discursos asociaban la estructura y sucesión de conceptos a un edificio y a la sucesión de sus partes. Este arte fue desarrollado en la edad media por Ramón Lull, el cual establece reglas que facilitan la memorización por medio de las reglas de la mente, es decir, buscaba una coordinación entre las reglas de la mente y la estructura real. Bruno fue un maestro de la mnemotécnica y lo hizo evidente en su obra

De Umbris Idearum o la sombra de las ideas, donde además pone de manifiesto que el egipcianismo que profesaba era mejor que el cristianismo y que cualquier religión que había conocido puesto que el egipcianismo era una religión de la mente, una religión que rinde culto al sol como la idea suprema (intelecto), las sombras de las ideas son imágenes mágicas que reflejan a la idea más perfecta de la mente divina y las cosas sensibles no son otra cosa sino la copia de esa idea. F. Yates escribe al respecto:

“En el renacimiento (el arte de la memoria) se puso de moda entre los neoplatónicos y los herméticos. Se le consideraba como un método que imprimía imágenes fundamentales y arquetipos en la memoria que suponía, como sistemas de localización mnemónica, el orden cósmico mismo y permitía así un conocimiento profundo del universo. Esta concepción ya se ponía en evidencia a través del pasaje del De vita Coelitus Comparanda, en el que Ficino escribe que las imágenes o los colores planetarios, memorizados en la manera en que habían sido reproducidos en el techo de una habitación... le servían – a quienes lo hubiese aprendido de ese modo- como principio organizador de todos los fenómenos con los que uno se topase al salir de casa”... “la experiencia hermética de la reflexión sobre el universo a través de la mente se encuentra en la base de la memoria mágica renacentista.... Empleando imágenes mágicas o talismánicas en

calidad de imágenes mnemónicas el mago aspiraba a conseguir conocimiento y poderes universales, adquiriendo --mediante la organización mágica de la imaginación-- una personalidad dotada de poderes mágicos, en sintonía, por así decirlo, con los del cosmos.”⁽²¹⁾

El arte de la Mnemotécnica, como se mencionó anteriormente, fue un tema que atrajo la atención de Enrique III, pero también de un veneciano llamado Giovanni Mocenigo, discípulo y celador de Bruno. Tema que abordaremos en párrafos posteriores.

Con sus escritos Bruno no sólo hacía manifiesto su pensamiento sino también eran claros ataques a la ideología tradicional, lo cual ocasionaba reacciones de la sociedad que pretendía arrollar a Bruno, pero éste siempre contaba con la protección, ya sea del rey o de algún amigo influyente como el embajador Castelnau. Ambos deciden viajar a Francia, donde Bruno pretende reingresar al catolicismo sin conseguirlo, así que decide concentrarse en escribir nuevas obras y al estudio de otros filósofos como Aristóteles.

Bruno realiza algunos escritos en latín: *Dialogi duo de Mordentis prope divina adinvintione*, (representación de la auscultación física de Aristóteles), *Figuratio Aristotelici Physici auditus, libri physicorum Aristotelis explanati*) comentario de los libros de física de Aristóteles, traducida años más tarde por Bessler, un discípulo de Bruno, en Alemania. Los ataques que Bruno lanzaba contra los peripatéticos siempre estuvieron en la mente y en los escritos brunianos. Así a las teorías aristotélicas le opone las teorías brunianas sobre el infinito, la unidad y la animación del universo plasmados en *Centum et viginti articuli de natura et mondo adversus peripatéticos* (120 tesis sobre la naturaleza y el mundo contra los peripatéticos). Esta obra es un reto may hacia los doctores de la universidad de París por lo cual Bruno se ve amenazado por constantes peligros y nuevamente sale

²¹ citado por REALE, G. Op.cit. p.150

de Francia. Esta vez rumbo a Alemania donde Bruno pide alguna cátedra en la universidad pero ésta le es negada. La ciudad de Wittenberg ofrecía un ambiente tranquilo y placentero a nuestro autor, aunque no por mucho tiempo. En ésta ciudad Bruno reconoce la libertad filosófica y confiado por éste ambiente publica varios artículos entre ellos: *Acrotismus camoeracinsi*, nuevamente un ataque a la filosofía peripatética. Algunos otros escritos durante su estancia en Wittenberg fueron sobre el progreso y la lámpara de las invenciones (*De progressu et lampade venatoria*) y sobre la lámpara de las combinaciones (*De lampade combinatoria*) que abordaban temas sobre el arte combinatorio Lulliano e intenta una construcción de la trinidad platónica y de construir pruebas para demostrar la sustancialidad del Alma temas que tratan las obras: *Observaciones acerca de la lámpara Lulliana* (*Animadversiones circa lampadem lullianam*) y *Lámpara de las 30 estatuas* (*lampas triginta statuarum*). Aunque la estancia de Bruno no fue prolongada en Wittenberg, puesto que, la libertad filosófica que él gozaba en aquella ciudad se veía amenazada por la corriente calvinista que avanzaba rápidamente por Alemania. Bruno ya había tenido algunos encuentros con ese grupo y manifestaba su descontento hacia ellos (recordemos el caso de Ginebra) , así para evitar nuevos encuentros Bruno decide abandonar la ciudad y viajar a Praga lugar donde goza de la protección del Rey Rodolfo II; como agradecimiento a los favores que el Rey le ofrecía G.Bruno escribe unos artículos sobre el arte combinatorio dedicados a Rodolfo II:

Acerca de la investigación de las especies (*De especierum scrutinio*) y contra los matemáticos y filósofos de nuestro tiempo (*Articuli 160 adversus huius temporis matemáticos et philosophos*).

Para fines de 1588 Bruno decide viajar a Helmstädt, la tranquilidad que ésta ciudad le ofrecía se ve reflejada en sus escritos, que bien pueden compararse con sus diálogos editados en Londres que abordan los temas sobre Mnemotécnica, moral, metafísica y cosmología, pero siempre con un toque enigmático de magia, entre ellas encontramos: Sobre la asociación de las imágenes, los

signos y las ideas (De imaginum, Signorum et idearum compositione), De magia, theses de magia, De magia matemática, De rerum principiis, Medicina Iulliana, dictadas a un buen discípulo: Bessler. Además de la suma de los términos de metafísica (Summa terminarum metaphysicorum) donde Bruno plantea la identidad entre voluntad y necesidad, y del reflejo del universo en cada una de las cosas de éste mundo. Al respecto encontramos:

“Hasta las gotas de agua, para llegar a la forma esférica, la más adecuada a su propia conservación, necesitan apoyarse en una especie de sentido o de conciencia, aunque la filosofía superficial no la perciba” (22).

Bruno plantea la idea de un alma universal presente en todas las cosas del mundo y esto está claramente plasmado en la obra: Sobre el triple mínimo y la triple medida (De triplici minimo et mensura). Esta alma es única e indivisible recurriendo a la concepción atomista de la materia y considerándola compenetrada en su totalidad por esa alma universal presente en todas partes.

En el libro Acerca de lo inmenso y los innumerables, o sea el universo y los mundos (De inmenso et innumerabilibus, seu De universo et mundis), Bruno plasma su refutación a las teorías cosmológicas aristotélicas oponiéndole la “hipótesis” de la infinitud de la naturaleza basada en el sistema copernicano, como ya había hecho en los diálogos italianos: Del infinito universo y mundos (De inmenso et innumerabilibus, seu de universo et mundis), Bruno plasma su refutación a las teorías aristotélicas oponiéndole la “hipótesis” de la infinitud de la naturaleza basada en el sistema copernicano como ya lo había hecho en los diálogos italianos: Del infinito universo y los mundos y la cena de las cenizas, donde la diferencia entre lo plural y lo singular desaparece pues

²² BRUNO, Giordano. De Magia. Cap.II

todo esta inmerso en un alma universal, sustancia material y espiritual están integradas, postulando una filosofía monista.

Tanto los diálogos italianos como las obras escritas en Helmstädt conforman el período más profundo y productivo de G. Bruno; su actividad filosófica ha quedado plasmada en una sola frase “su amor por la verdad”, una verdad infinita y universal que despierta recelo, envidias incluso temor por conocerla, bajo estas circunstancias Bruno esta conciente que es presa de peligros inciertos que atentarían en cierto momento su vida y si el precio por conocer la verdad era ese, entonces lo pagaría.

Con el entusiasmo, ya característico de nuestro autor, por publicar nuevos libros artículos, viaja a Frankfurt, en ésta ciudad recibe constantemente cartas de un seguidor veneciano: Giovanni Mocenigo quien luego de leer *De Triplici minimo* está interesado por aprender el arte de la mnemotécnica, a sabiendas, que Bruno era un maestro en éste arte. Mocenigo hace una invitación al nolano, quien accede muy confiado por la protección que Venecia podría ofrecerle, además de buscar apoyo con antiguos amigos y funcionarios. Bruno ve es ésta invitación una oportunidad para reintegrarse al catolicismo pero sin perder aquella preciada libertad filosófica que gozaba y pese que siempre tenía presente que el peligro podría manifestarse con el disfraz de una invitación, Bruno viaja a Venecia e inicia las clases de mnemotécnica con Mocenigo.

Sin embargo el veneciano queda decepcionado de su maestro, cree que Bruno guarda un secreto incompañible que lo hace un sabio, Mocenigo se considera traicionado, defraudado por su “amigo” y su maestro. Mientras, Bruno en su afán por reconciliarse con el catolicismo escribe una obra dedicada al Papa titulada “las siete artes liberales e inventivas (*Le sette arti liberali e innventive*), con el objetivo de que su trabajo sea impreso, planea un viaje a Francfort, el cual es visto por Mocenigo como un plan de escape e incumplimiento de lo pactado. Así de lleno de rencor

Mocenigo frustra el plan de Bruno encarcelándolo en una habitación, entregándolo posteriormente al Santo Oficio junto con los manuscritos que tenía a la mano, más no satisfecho con esto Mocenigo acusa a Bruno de hereje y blasfemo. Inicia aquí pues un largo proceso para G. Bruno quien hace manifiesta su vida y su pensamiento filosófico, en él reafirma su rechazo a la cosmología básica aristotélica que sostiene la existencia de las esferas elementales y critica como producto de la imaginación la jerarquía de la naturaleza, desaparece las “murallas fantásticas celestiales” hacia un espacio infinito, también se aferra al significado de la “doble verdad”; es la razón filosófica fundada en la inteligencia y la segunda es la luz sobrenatural de la fe.

Para 1591 en Venecia, Bruno accede a disculparse por el daño que sus teorías hubiesen ocasionado y se dijo arrepentido por los errores que cometió, comprometiéndose a reconstruir su vida en el camino que la religión pedía. No obstante el juicio pudo concluir aquí, pero el Santo Oficio romano insistió en la encarcelación de Bruno siendo éste sometido a un nuevo proceso iniciado por Celestino de Verona y otros más en 1593. En éste año inicia, tal vez, el momento más tormentoso para Bruno ya que durante sus declaraciones era objeto de tortura y fue privado de su libertad durante siete años. Si bien es cierto que no existe información detallada acerca del proceso al que Bruno fue sometido, podemos encontrar información gracias a las biografías que Spanpanato publicó. Otros autores como Carusi y Gentile exponen cuatro posibles acusaciones o cargos en contra del nolano. La primera consiste en la afirmación de otros mundos posibles idea contenida en “Del infinito universo y los mundos”, principalmente; la segunda es sobre “el alma contenida en el cuerpo así como el piloto en el barco” expresada en “De la causa, principio y uno”; la tercera consiste en el repudio del dogma de la transubstanciación y la última consiste en el dogma cristiano de la Trinidad que según Mercatti y Guzzo afirma:

“la prioridad ideal y real del padre y la subordinación del hijo, quien por proceder de un acto de voluntad del padre, debía tenerlo preexistente; o bien según supone Firpo, la otra, del alma de los intransigentes quienes negaban a los cristianos la remisión de los pecados, herejía que Ballermino habría vislumbrado en las justificaciones aducidas por Bruno con respecto a su larga abstención de la confesión sacramental” (23).

El hecho de que Bruno rechazara estas teorías significaba negar su filosofía, significaba dejar a un lado la concepción de los mundos infinitos fundamento de los diálogos italianos, idea que implicaba un problema teológico (mencionado en la introducción) sobre la encarnación que se llevaría acabo en cada uno de esos mundos posibles. Teoría que exponía la unidad universal y la infinitud del espacio. Teoría que era parte de Bruno, significaba entonces la muerte de sus ideales, sus anhelos y muertos éstos para que estar vivo, el olvido era una muerte en vida.

Las intimidaciones que Bruno recibía no quebrantaron su voluntad, a menudo en cierto momento parecía que aceptaría sus “errores” pero inmediatamente dado un argumento que sostenía incluso reforzaba la idea básica, su teoría; con el afán de hacerse comprender y demostrar la validez de esas teorías su actitud fue firme a tal grado que expresaba no saber cual era el cargo en contra suya, decía desconocer cual era ese “error” que había cometido y que ahora debía enmendar.

A principios de 1600 el Papa dictamina el fallo acusando y siendo culpable Bruno por apóstata, herético y obstinado cuya sentencia era la hoguera. Ante ésta situación ya definitiva Bruno saca fuerzas de su más profundo ser, si sus obras y él debían perecer abrazados por el fuego “divino” entonces aceptaría su destino sin vacilación e incluso de modo irónico pues reprende a los inquisidores diciendo:

²³ MONDOLFO, R. Op.Cit. P.56

“tenéis acaso más miedo vosotros en pronunciar la sentencia contra mí, que yo en recibirla (majori forsan cum timore sententiam in me fertis quam ego accipiam)” (24).

El campo de Fiori es testigo de la última expresión de Bruno hacia un discípulo exigiéndole seguir con la misión que él había iniciado. Las llamas del “fuego purificador” terminan con la vida del Nolano el 17 de Febrero de 1600.

Bruno mártir de la Nueva Filosofía, hombre preocupado por mostrar a otros una idea compatible con la revolución copernicana, la idea de un espacio infinito que identificará con la idea de Dios; el infinito era (es) parte de ese Dios. Teoría retomada por Spinoza quien hablará de sustancias y por Bacon quien también lanza severos ataques contra Aristóteles. No más distantes de ellos estará Leibniz que junto con Newton darán origen al Cálculo infinitesimal y escribirá una obra “De arte combinatora”.

La vida de Bruno fue en todo momento zozobra; pero elevó a tal grado su espíritu y trascendió más allá de lo finito. Sus escritos fueron conocidos en el Renacimiento y algunos otros en la actualidad, muchos otros se han perdido, pero sigue vivo aquél recuerdo, aquél espíritu sagaz e intrépido que nos impulsa a luchar por nuestros ideales, aunque en ellos se vaya la vida misma.

“Me doy cuenta muy bien de que caeré en tierra muerta; pero ¿Cuál vida puede igualar a esta muerte mía”.

²⁴ Ibid. P.61

2.1 EL INFINITO: CONCEPCIÓN FILOSOFICA DE BRUNO.

Desde siempre el ser humano ha vivido preocupado por conocer y explicar el entorno que le rodea, cuestionándose sobre el principio fundamental de todas las cosas, buscando lo que los antiguos llamaron *arjé*; como los naturalistas, respondiendo de tal forma que hoy nos parecería simplista. Creer que el agua es el origen y fundamento de todo, recordemos la hipótesis sobre Tetis y Neptuno como creadores de la vida. O considerar que cerca del agua se originan las grandes culturas, ejemplo de ello, las culturas egipcia y mesopotámica, una cerca del Río Nilo y la otra cerca de los Ríos Tigris y Eufrates, respectivamente. El agua es el fundamento de todo según Tales de Mileto. Creer que el aire es el que nos gobierna y nos sostiene es una idea de Anaxímenes; o considerar que lo indeterminado como el *apeirón* de Anaxíandro, era el principio y esencia del mundo. Incluso otros han realizado una mezcla de estos elementos: Tierra, Fuego, Aire y agua como elementos para la creación y diversificación del mundo, idea expuesta por Empédocles.

Pero conforme al paso del tiempo y a la ambición de conocer, el ser humano extiende sus ideas y cuestiones formulando preguntas, ya no de lo que es posible ver, sino aquello que no se alcanza con los sentidos y que en principio pareciese ser producto de la imaginación. Tal es el caso de Copérnico quien comienza una discusión sobre el universo, en oposición a las teorías astronómicas dominantes de la época, las teorías aristotélicas y ptolemaica. Hagamos un pequeño paréntesis aquí. Debido a la homogeneidad europea se nos ha enseñado que luego de la época naturalista, la cual se ha mencionado anteriormente, la cultura (griega) alcanzó su apogeo con dos personajes: Aristóteles y Platón y aunque Platón ya hacía mención sobre la extensión del universo en sus Diálogos y que el mundo está sostenido por éter (o quinta esencia, como lo llama Bruno) y que el sol está en el centro del universo, no va a ser sino Aristóteles quien va a tener demasiada importancia en el Medievo. Aristóteles representa en el Medievo la suma, compendio y

culminación del entendimiento y conocimiento humano, Por ello, no debe extrañarnos el que en principio las hipótesis copernicanas fueran rechazadas, ya que no había más verdad que la aristotélica. Pero como también sabemos, una verdad es verdad hasta que no se demuestra lo contrario y pese a que Copérnico no logró su objetivo (derrocar, echar por tierra a las teorías astronómicas aristotélicas) hubo alguien que sí lo hizo y aunque el precio por esto fuera la hoguera, sus teorías fueron base, no sólo para grandes filósofos como Spinoza, Hegel, Leibniz, sino también para grandes matemáticos y físicos como Newton y Einstein, nos referimos obviamente a Giordano Bruno, que en sus múltiples obras tiene la finalidad de cerrar la boca a la comunidad peripatética. Para Bruno, con quien ya nos hemos familiarizado, la cumbre de la filosofía griega no era la de Platón ni Aristóteles, sino más bien la época de Parménides y Heráclito, idea que será retomada por Nietzsche. Bruno es un claro defensor de las teorías copernicanas y su pensamiento lo manifiesta en sus obras.

El cosmos, el universo aristotélico y también el copernicano, son ahora un caos, pero Bruno retoma la teoría atomista que menciona: “nada permanece en el centro, nada permite distinguir un lugar de otro”. Su cosmología estaba basada en que el universo está poblado de infinitos soles e infinitas Tierras y la sostendrá hasta el último momento de su vida.

En sus Diálogos metafísicos escritos en italiano como: La cena de las Cenizas, De la Causa, Principio y Uno y Del Infinito Universo y los Mundos (dedicados a Castelnau, su protector) , ocupan el pensamiento cumbre de Giordano Bruno, los cuales nos hablan de la naturaleza metafísica. Sus obras redactadas en Londres (único refugio de las musas) nos hablan sobre los diálogos que sostienen Filoteo (amante de Dios) con otros personajes que varían de acuerdo al diálogo que se trate. Filoteo representa el pensamiento de Bruno y en la obra de la Cena de las Cenizas (llamado así por tratarse de un diálogo llevado a cabo un Miércoles de Cenizas) nos habla de Copérnico:

"He aquí a aquél que ha abarcado el aire, penetrado el cielo, recorrido las estrellas, traspasado los límites del mundo, hecho desaparecer las fantasiosas murallas de las primeras, octavas, octavas, novenas, décimas y otras esferas que se habrían podido añadir, según las opiniones de vanos matemáticos y la ciega visión de vulgares filósofos. Él abrió los claustros de la verdad, desnudó la oculta naturaleza, dio vista a los ciegos, soltó la lengua a los mudos, hizo andar a los cojos de espíritu. Por él sabemos que si viviéramos en la luna o en las estrellas no habitaríamos un mundo mejor sino quizás peor que éste. Gracias a él conocemos la existencia de millares de astros que contemplan al universal, eterno e infinito eficiente; nuestra razón ya no está prisionera por los grillos de fantásticos móviles y motores; sabemos que no hay más que un solo cielo inmenso, en el cual los astros se mueven y participan de la vida perpetua. Descubrimos con él, el efecto infinito de la infinita causa y aprendemos a no buscar lejos de nosotros a la divinidad, que está dentro de nosotros y más próxima a nosotros que nosotros mismos" (²⁵).

En la conclusión que es el quinto diálogo, Bruno manifiesta que debido a ciertos cálculos matemáticos Copérnico hizo que la Tierra girase sobre sí misma restando movimiento a la octava esfera, pero al no haber la octava esfera no existía, por tanto, las estrellas no son equidistantes con el centro. Así mismo no hay razón alguna para creer que los planetas existentes son siete. Los planetas son innumerables que giran alrededor de innumerables soles.

"Y quién me alivia, el corazón caliente, no me deja temer destino o muerte? ¿Quién rompió las cadenas y las puertas que muy pocos trasponen, hacia fuera?. La edad, los meses, los años, días y

²⁵ BRUNO, G. Sobre El Infinito Universo y Los Mundos.

horas, hijas y armas del tiempo y esa corte a quien ni hierro ni diamante pueden, de su furor a salvo me han situado.

Por eso, las seguras a las tiendo, sin temer choque de cristal o vidrio, más hiendo el cielo y subo al infinito. Y mientras de mi globo saco a otros y por el campo etéreo más penetro, lo que otros ven de lejos, atrás dejo” (26).

En su Diálogo Sobre el Universo y los Mundos se representa una discusión por tratar de demostrar la infinitud del universo contra las teorías peripatéticas. Para Filoteo, el infinito no puede conocerse con los sentidos, por ello, no lo conocemos como al resto de las cosas y dice:

“Quien pretende conocerlo (al infinito), por medio de los sentidos es semejante a quien quisiera ver con los ojos la sustancia y la esencia y quien negase por eso la cosa, por cuanto nos es sensible o visible... Al intelecto le corresponde juzgar y dar la razón de las cosas ausentes y separadas de nosotros por distancia temporal o intervalo espacial” (27). Los sentidos sirven únicamente para excitar la razón.

En éste punto Bruno, por medio de Filoteo, expresa la existencia de una causa que no podemos conocer. Esta causa o principio es llamado “mente sobre las cosas”; El universo en general es obra de ésta causa o bien de éste principio. Así, el hombre sólo puede captar los efectos de ésta causa por medio de los sentidos pero de ninguna manera va a poder llegar a conocer ésta causa directamente y que origina todo, es decir, que “a partir de la visión de una estatua no se llega a

²⁶ Ibid. P.78

²⁷ Ibid. P.81

conocer la visión del escultor que la ha construido”, pero sólo conocemos parte, una pequeña parte del universo, puesto que el universo es infinito. Para Cassirer:

“El universo, tal como él lo concibe (se refiere a Bruno), no puede construirse basándose en hechos concretos sueltos transmitidos por los sentidos, del mismo modo que no es posible captar y llegar a comprender lo infinito como suma de lo finito. Lo que nos da a conocer y nos garantiza la infinitud del ser uno es la concepción fundamental de nuestra propia razón, la cual se ve, sin duda, estimulada por la observación y la experiencia concreta, pero sin que se encuentre en ella, y solamente en ella, su fundamento y su plena garantía” (²⁸).

Esta causa o principio será el Dios Bruniano, manifiesto en toda la naturaleza, potencia divina que se encuentra activa en todas las cosas de éste infinito universo. Dios es la explicación y complicación de todas las cosas (natura naturans) en la naturaleza, manifestación de la armonía universal. Por ello, para Bruno:

“La divinidad no se explica completamente en el plano físico, sino en lo infinito (en efecto los cuerpos están divididos en partes, de modo que donde hay una parte, no hay ninguna otra, ni puede haberla) y en ello sólo se manifiesta en su propia universalidad, según los propios órdenes innumerables, y según la disposición de lo infinito: en cualquier lugar pone un principio que concurre con el fin, o bien el centro que es referido por cada parte a lo infinito, y al cual cada parte refiere lo infinito. Esto es lo que procede ab eterno de la divinidad, de acuerdo con todo el

²⁸ CASSIRER, E. Op.cit. p.408 y 409

ser, como difusión de la infinita bondad, acto y efecto externos de la omnipotencia divina” (²⁹).. El universo es infinito, e infinitos los mundos y las estrellas en él.

Filoteo en su discusión “Sobre el infinito universo y los mundos” analiza junto con sus colegas la astronomía de esa época. A las enseñanzas aristotélicas le contrapone las teorías copernicanas; al universo finito, el universo infinito, a la Tierra como lugar privilegiado de la vida y la razón, la existencia de otros seres vivos e inteligentes.

En algún pasaje Filoteo describe a los habitantes de estrellas, como el sol, de tez blanca por ser una estrella plenamente brillante, aunque ésta idea estaba ya reflejada en la Docta Ignorancia de Nicolás de Cusa. Bruno con gran habilidad poética y que no me es posible resumir expresa:

“el universo es, pues, uno, infinito, inmóvil. Una digo, es la potencia absoluta, uno el acto, una la forma o alma, una la materia o cuerpo, una la cosa, uno el ser, uno el máximo y supremo, éste uno no puede ser comprendido; es por ello indefinible e indeterminable, y por tanto, sin límite ni término y, en consecuencia, inmóvil. No se mueve locamente, pues fuera de él no hay lugar por donde se traslade, puesto que él es todo. No se engendra, porque no hay otro ser que pueda desearle o guardarle, puesto que posee todo el ser. No se corrompe, porque ninguna otra cosa hay en lo que se transforme, puesto que él es toda cosa. No puede disminuir ni crecer, puesto que él es infinito. Nada se le puede añadir, así como nada se le puede sustraer, pues el infinito no tiene partes proporcionales. No se le puede cambiar en otra disposición, porque no hay nada exterior por lo que padezca o de donde le venga afección alguna. Además, porque él comprende todas las contrariedades en su ser en unidad y armonía, y no puede tener inclinación hacia un ser diferente y nuevo o hacia otra manera de ser (por eso) no puede estar sujeto a mutaciones según cualidad alguna, ni puede tener un contrario o un diverso que lo cambie, por que en él toda cosa

²⁹ REALE, G. Op.cit. p.153.

concuerta. No es forma, porque no da forma ni figura a otra cosa, puesto que él lo es todo, máximo, uno, universo. No es medible ni medida. No es contenido porque nada hay mayor que él. No contiene, porque nada hay menor que él. No se compara, porque no comporta alteridad, sino que es uno e idéntico. Siendo uno e idéntico no implica ser y ser; y no implicando ser y ser no tiene parte y parte; y porque no tiene parte y parte no es compuesto. De tal manera es término que no tiene término, de tal manera es forma que no tiene forma, de tal manera es materia que no tiene materia, de tal manera es alma que no tiene alma, porque él lo es todo indistintamente y por ello es uno; el universo es uno” (30).

Es preciso mencionar aquí la distinción entre el mundo y el universo, palabras que mucho se han usado en el desarrollo de éste trabajo. Bruno, por medio de Filoteo anuncia que para los estoicos el mundo es llamado *to holon* y es todo aquello que está lleno y consta de cuerpo sólido; en cambio el universo abarca el mundo, el vacío y la carencia, incluso el espacio exterior al mundo. El universo pues es el infinito en la cosmología bruniana y al universo se le da el nombre de *to pan*. Para ser más breves diremos que el infinito es el conjunto del mundo y el vacío. De esto se concluye que el mundo por ser ese conjunto de cosas sólidas y aquello que está lleno es finito; por otra parte el universo es infinito, es decir, se afirma la existencia de una zona etérea, no limitada por nada ni nadie, donde habitan innumerables mundos, innumerables cuerpos, infinitas tierras, infinitos soles, infinitas lunas todos sumergidos en la infinita quinta esencia, que no es otra cosa que ese aire caliente y espeso que invade todo el universo infinito y que es necesario que este en todo y en esa forma, pues no es posible que existiese de otra forma y en otro lugar. Por ello, el universo es todo infinito puesto que no tiene bordes o términos, pero también diremos que el universo no es totalmente infinito, ya que, cada parte que forma al infinito es finita. Afirmamos que las partes son finitas así como los innumerables mundos son finitos. Es una distinción entre

³⁰ BRUNO, G. Magia, Memoria, Mundo. P.129 y 130

totalidades para llegar al siguiente punto que será Dios, y al realizar ésta distinción, entre totalidad concentrada (totalidad complicata) y totalidad desplegada (totalidad esplicata), vemos que Bruno llama a Dios “todo infinito” porque cada uno de sus atributos es único e infinito, pero también llama a Dios “totalmente infinito” porque Dios está entero en todo el mundo y está infinita y totalmente en cada una de las partes, a diferencia de la infinitud del universo, la cual está totalmente en todo y no en cada una de las partes.

Así pues la distinción entre totalidad complicata y totalidad esplicata es para establecer, según Bruno, la distinción entre Dios y el universo.

En sus continuos ataques a los peripatéticos y en su afán de demostrar la infinitud del universo, Bruno construye diversos argumentos y entre los principales surge el siguiente: Si nuestro mundo y por tanto nuestro universo son finitos, finitos sería los poderes de ese “motor inmóvil” o de aquella deidad creadora máxima de la cual no es posible pensar más allá, de éste modo sería perjudicial a la excelente imagen divina porque su poder creativo y voluntad estarían limitados, por ello, Bruno al formular sus argumentos en pro de la extensión del universo hará una especie de mezcla o identificación entre el universo infinito y Dios, es decir, que por medio de la construcción de los argumentos para demostrar el infinito universo llegará a probar la existencia de un ser infinito, y al hacerlo destruirá, primeramente, la concepción de la diversidad de Dioses que se tenía en la antigüedad ⁽³¹⁾ y en segundo lugar la creencia de que Dios está a fuera de éste mundo y fuera de nosotros y por lo cual hay que buscarlo fuera. Pero para el Nolano esto dista mucho de lo que para él es la realidad, es decir, Dios no está afuera sino que está más adentro de nosotros que nosotros mismos, tema que abordaremos más adelante.

³¹ Recordemos que en la antigüedad tenían doce dioses principales, regidos por Zeus (Cronos) y a otros semidioses o seres no físicos como las estaciones, las Erinias, entre otros. Los romanos no difieren de esta jerarquización y las demás culturas, en su mayoría, eran politeístas.

Los argumentos a favor del infinito universo se encuentran plasmados en “ Sobre el infinito universo y los mundos” y “De la causa, principio y uno” aunque bien es cierto que en la mayoría de sus obras es mencionada esta idea cuando menos una vez.

Bueno para continuar hablando sobre la concepción del infinito es necesario hacer mención que para los peripatéticos, principales enemigos de Bruno, guiados por la “ciega razón aristotélica” el universo es finito, el sol gira alrededor de la Tierra y el resto de los planetas giran alrededor de ella y las estrellas más lejanas están en una octava esfera la cual es el límite de todo y más allá solo hay un vacío absoluto. En ésta octava esfera están pegadas las estrellas que observamos, sin embargo, debido a ésta teoría quedaban muchos fenómenos astronómicos sin resolver.

Sólo se puede explicar, según los peripatéticos un universo finito distinguiendo dos zonas, a saber: la zona del mundo astral y la zona del mundo sublunar. En el mundo astral reina un orden inmutable y eterno, reina la justicia, la armonía y todo lo que ahí se encuentra está compuesta por éter y sólo existe el movimiento perfecto, el movimiento circular. En el mundo sublunar existe la corrupción, la generación y el cambio. Aquí en éste mundo existen cosas formadas por cualquiera de los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego) o por la mezcla de éstos, el movimiento que aquí reina es el rectilíneo. Pero el mundo astral no está más allá de la octava esfera.

Los peripatéticos no son los únicos que niegan la existencia del universo infinito, entre ellos también están grandes matemáticos, nos referimos a los pitagóricos quienes tenían una concepción equivocada y en su tabla de oposiciones el infinito aparecía en el lado de las imperfecciones pues tal concepto implicaba lo “ no-acabado”, “in-concluso”, por tanto, imperfecto, pero no debemos dejarnos llevar por ésta apresurada conclusión, pues como hemos visto el infinito, para Bruno es el conjunto del mundo y el vacío y esto obviamente representaba un conjunto mucho más grande que la breve visión de los pitagóricos y peripatéticos, y Bruno afirma:

“El universo debe ser infinito por la capacidad y aptitud del espacio infinito y por la posibilidad y necesidad del ser de innumerables mundos como éste -- pero como probarlo y continuar argumentar que el espacio infinito es semejante a éste que vemos resulta más fácil que argumentar que es semejante a lo que no vemos” (³²).

Pero también por qué habríamos de negar la existencia de mundos semejantes a éste. Pues nada nos impide creer que éste universo extiende sus brazos y su capacidad para abarcar a muchos cuerpos y astros como éste. No por la existencia de más tierras y soles diremos que es obra del mal, pues sería tan buena la razón para creer que cada uno tendría la posibilidad y la razón de existir de tal forma que la tiene éste y aún más ¿por qué no habríamos de creer lo contrario, es decir, que sería mal excluir y abolir la existencia de más mundos, más Tierras y más soles como los que conocemos? “Porque el ser del uno no tiene menos razón que el ser del otro” y si consideramos a éste mundo y a éste universo perfectos creyéndoles finitos, por qué no habríamos de creer que puede haber otro mundo perfecto y un universo infinito.

Como hemos visto anteriormente quizás no habitaríamos un mundo mejor que éste, tal vez peor que éste(³³), pero también no esta descartada la posibilidad de que los habitantes de otros mundos sean más inteligentes, más bondadosos y mejores en todos los sentidos que nosotros que somos materialistas, malvados, grosceros como lo expresara el cusano. Pero también no hay que ir a los extremos y considerar a la Tierra como un ser vil, ya que todo proviene de una sola sustancia magnífica y perfecta y que tanto el mundo como cada uno de nosotros somos un pequeño microcosmos que forma parte de un macrocosmos, por eso y más no podemos el no ser de otros y afirmar que el universo es finito al respecto Bruno escribe:

³² BRUNO, G. Sobre el infinito Universo y Los Mundos. P.92

³³ Ibid. P.14

"Porque así como estaría mal que éste espacio no estuviera lleno, o sea que éste mundo no existiese, igualmente por la no diferencia, está mal que todos el espacio no esté lleno y, por consiguiente, el universo será la extensión infinita y los mundos innumerables" (34).

El universo será infinito puesto que no vemos sensible o racionalmente fin alguno y como hemos afirmado con anterioridad todo está constituido de una sola sustancia y la única diferencia entre ésta Tierra y otra, éste sol, éste mundo pueden ser más grandes o más pequeños respecto a otros, así como la Tierra es más grande que la luna, pero es más pequeña respecto al sol y a otros, por ello:

La materia de la naturaleza a diferencia de la cual arte, no es sensible porque no tiene forma, determinación o cualidad alguna; es una sola (ya que toda diferencia y, por tanto, toda pluralidad nace de la forma); y sólo puede ser conocida con la razón. Las formas pueden variar al infinito; la materia sigue siendo en la naturaleza, una sola... no véis que lo que era semilla se hace hierba, y lo que era hierba surge la espiga; de lo que era espiga se hace pan; del pan, quilo; del quilo, sangre; de éste semilla; de ésta embrión; de éste hombre; de éste, cadáver; de éste, tierra; de ésta, piedra u otra cosa, y así sucesivamente hasta llegar a todas las formas naturales" (35)

Lo cual nos lleva a la conclusión de una sustancia imperecedera e inaniquitable que nos hace recordar la famosa frase sobre la conservación de la energía que versa así: "la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma" y a consecuencia se afirma que la vida es infinita, es decir, la vida no tiene fin, pero es la vida considerada en su conjunto porque en nosotros viven infinitos

³⁴ Ibid. P.88

³⁵ Ibid. P.28

individuos que se nutren de nuestro cuerpo tal como nosotros nos nutrimos de otros seres más grandes y al momento de “morir” sólo damos paso a la generación de una nueva vida, ejemplo de ello son nuestras células que constantemente mueren y generan una nueva gama de células hijas. En el momento de reproducirnos ciertas células pasan a nuestros descendientes y aunque ya no existamos físicamente seguimos existiendo en cierto sentido, pues una parte de nosotros aún sigue viva. Nuestro cadáver será alimento para la madre Tierra la cual generará nuevas plantas que a su vez nutrirán a otros seres y así sucesivamente, esto es claramente el proceso de las cadenas alimenticias que será una forma muy similar de transformación de la energía, nada se aniquila, o como Bruno afirma: “todas las cosas tienen un proceso de mutación accidental”

En éste punto, podemos llegar a formular la cuestión sobre él por qué las cosas tienen que mutar o buscar otro modo de ser a lo cual Bruno responde estableciendo la diferencia entre el universo que es infinito y de las cosas contenidas en él; el universo contiene todo el ser e incluye los modos de ser, en cambio, las cosas del universo tienen, cada una el Ser, pero excluyen todos los modos de ser, adquiriendo uno sólo a la vez.

Si bien es cierto que de éstos argumentos sobre la extensión vasta de la única sustancia (Dios) y de los múltiples modos de ser, se deducen problemas sobre la eterna identidad del universo, es decir, sobre lo que podemos considerar como novedoso, Bruno responde:

QUIT EST QUOD EST? IPSUM QUOD FUIT

QUIT EST QUOD FUIT? IPSUM QUOD EST

NIHIL SUB SOLE NOVUM

¿QUE ES LO QUE ES AHORA? LO MISMO QUE FUE

¿QUÉ ES LO QUE FUE? LO MISMO QUE ES AHORA

NADA NUEVO BAJO EL SOL (³⁶).

O como Lucrecio, cuya influencia es notoria en los escritos de Bruno, sostiene: “siempre existen las mismas cosas” *EADEM SUNT SEMPER*.

Así, insistimos que lo único que parece son los accidentes de la sustancia, el universo y su forma no pueden perecer ni aniquilar, sólo parece la forma exterior, por pertenecer a una sola sustancia.

Posteriormente Bruno nos hablará sobre ésta sustancia que abarca todo el universo y que es el universo mismo, en otras palabras, el universo será identificado con Dios. Este universo que abarca todo lugar posible está en todas partes, pero diremos que al mismo tiempo no está en ninguna, puesto que no ocupa un lugar específico, un lugar concreto y aquí claramente se apoya en la teoría de Copérnico, se afirma que la Tierra no ocupa un lugar central ni privilegiado en el universo, pero Bruno va más allá y afirma que:

“Nada es centro, ni nada es periferia, ni la Tierra ni ningún otro mundo está al centro... esto es verdadero para todos los demás cuerpos. Desde puntos de vista diferentes, todos pueden ser vistos como centro o como puntos de la circunferencia, como polos o cenits” (³⁷).

Idea sostenida con anterioridad por Nicolás de Cusa quien había abrazado la creencia de que el universo es una infinita esfera -- “una esfera que no lo fuera, decía, sería incompatible con la omnipotencia creadora de Dios, por tanto, el centro de la esfera coincidía en todas partes con su periferia. Todo cuerpo situado en éste universo, estuviera fijo o en movimiento, se halla simultáneamente en su superficie y en su interior. *“Ninguna parte del espacio podía ser*

³⁶ Citado por MONDOLFO, R. Op. Cit. P.93 y nos muestra la frase completa. Cfr. Eclesiastés I, 9-10 “que es lo que fue”. Lo mismo que será. ¿qué es lo que ha sido hecho?. Lo mismo que se hará-, nada nuevo hay bajo el sol. Hay algo de que pueda decirse, he aquí esto es nuevo.

³⁷ VILLORO, L. Op.cit. p.17.

distinguida de otra”³⁸). Porque todo conforma y forma a la unidad, todo puede resumirse en una palabra: universo.

El universo es uno y así como no hay diferencia entre arriba y abajo, entre un lugar y otro, entre la forma y la no forma, entre la materia y lo que no es materia, porque él es el Todo indiferentemente y sin embargo uno solo. Porque se trata de una unidad multiforme o como Heráclito lo llamaba: pluriunidad, o unipluridad que hace verdaderas a todas las proposiciones, incluso a las contradictorias.

Bruno sostiene que no es posible ponerle murallas al mundo que conocemos, porque éste a su vez tendría que estar limitado, lo cual nos hace pensar en aquellos juegos de cajas una dentro de la otra y ésta a su vez contenida en otra y así sucesivamente cuantas cajas quieran contar, es un simple juego de cajas polacas. Construir un límite o barrera al mundo resulta más fantástico y producto de la imaginación que aquella infinitud del universo. Imaginar una gran circunferencia, borde del universo, límite del mundo que contenga a todos los astros que con nuestros ojos no es posible ver y que de acuerdo a los solsticios y equinoccios cambian de lugar y que esto se atribuya a ciertos movimientos divinos y perfectos debemos tomar en cuenta que en realidad no hay tal muralla sino más bien un complejo sistema que nuestro entendimiento no alcanza a vislumbrar, que si fuésemos capaces de llegar a esa octava esfera, trascenderíamos más allá, nuestras alas no se romperían por chocar con esa barrera de cristal y que por el contrario nos perderíamos en la oscura noche del universo, porque éste universo es tan grande e inmenso que nuestra imaginación queda corta al tratar de formular una imagen de tan vasto universo.

Nuestro mundo pues no está en el centro del universo, pero diremos que si ocupa un lugar, ya que es una cosa material y a cada cosa material le corresponde por principio un lugar, sea cosa corporal o incorpórea debe de tener un lugar aunque no privilegiado.

³⁸ Cfr. REALE, G. Op.cit. p.224

Si creemos que el mundo es limitado fuera de él existirá el vacío, entendiendo al vacío como aquello donde nada hay, y preguntaremos ¿dónde está el universo y el mundo?.. De acuerdo a la escuela aristotélica que nos ha mostrado erróneamente que el mundo está en sí mismo y que donde éste mundo no está, el lugar se considera vacío y de ser así el mundo y el universo estarían en la nada “NILLIBI ERGO ERIT MUNDUS OMNE ERIT IN NIHILO” pero acaso no resulta más difícil pensar esto que creer que el universo es infinito. Pero como se ha argumentado anteriormente, en el universo no puede haber diferencia entre un espacio y otro, porque tan importante y bueno es que éste mundo esté en este espacio y lugar como aquél que sólo contiene éter, puesto que ambos forman parte del universo infinito:

“Así como este espacio en el cual está este mundo se consideraría vacío, si este mundo no estuviera allí, así donde este mundo no está, se entiende que hay vacío. Más allá del mundo, pues, no sólo se diferencia este espacio de aquél otro; por tanto, la aptitud que éste tiene la tiene aquél; por tanto, tiene el acto, porque ninguna aptitud es eterna sin el acto, y, por tanto, eternamente tiene consigo el acto; más aún, ella misma es el acto, ya en lo eterno no difieren el ser y el poder ser” (39).

Creando pues al universo infinito resultaría ilógico creer que sólo el sol es el que ilumina la inmensidad, por ello, se debe conceder que así como hay innumerables mundos hay innumerables soles, luz de cada uno de ellos. Y de tal manera están esos mundos igual a éste con vidas y animales en su interior pues todo proviene de una misma naturaleza. Esta misma naturaleza hace posible la unión de nuevos átomos en el vacío para que “ el infinito vuelva a nacer siempre en nuevas cantidades de materia y se afirma que:

³⁹ BRUNO, G. Sobre el Infinito Universo y los Mundos, P.56

“Tanto más que si hay razón para que exista un bien finito y una perfección limitada, muchísima más razón habrá para que exista un bien infinito, porque cuando el bien finito existe por lógica razón, el infinito existe por absoluta necesidad” (40).

El universo es uno e infinito y existen en él innumerables soles e incontables tierras cuyos movimientos son similares a éste mundo que conocemos con movimientos generados por el alma contenida en cada uno de ellos. Esta alma es un principio interno que brinda movimiento por ellos los mundos no están clavados en una esfera fija como algunos filósofos lo consideran. Si creemos que cada mundo contiene un alma y que es como un animal, entonces no habrá necesidad de buscar ese “motor inmóvil” porque la presencia de Dios, aquella sustancia que todo lo genera estará más inmersa en ellos (mundos) que ellos en sí mismos, logrando así la unidad del universo..

De éste modo Bruno nos va introduciendo la idea que identifica al universo infinito con un Dios infinito, un Dios en todas las cosas y que dará paso a nuestro siguiente apartado.

⁴⁰ Ibid. P.86

2.2 NATURA EST DEUS IN REBUS

En párrafos anteriores hemos establecido la diferencia entre el universo aristotélico y la nueva concepción del universo infinito, por parte de Bruno en apoyo a la teoría copernicana, la cual sitúa al sol como centro del universo.

De acuerdo a Nicolás de Cusa el centro es el punto equidistante de todas las de la periferia, y en un espacio infinito esta condición la satisfacen todos sus puntos o ninguno de ellos.

“La creencia del cusano de que el universo es esfera infinita y de que el centro de dicha esfera coincidía en todas partes con su periferia. Todo cuerpo situado en éste universo, estuviera fijo o en movimiento, se hallaba simultáneamente en la superficie y en su interior. Ninguna parte del universo podía ser distinguida de otra, todos los cuerpos que están en dicho espacio – la Tierra, los planetas, el sol y las estrellas deben moverse y ser de la misma naturaleza” (⁴¹).

Sin embargo, la discusión sobre el centro ya no es tan relevante para Bruno, es más, podría no haber centro del universo siendo éste inmenso y Bruno se enfoca a que éste universo es obra de un primer principio, de un alma e intelecto universal de la que surgen todas las formas posibles y aún las que no. En éste universo “todo va y viene, se termina y renueva”, todo está animado, todo está vivo, todo es divino, por ello, Dios y la naturaleza, forma y materia, acto y potencia acaban por coincidir como lo menciona en *De Immenso*:

“La divinidad no se explica completamente en el plano de lo físico, sino en lo infinito, (en efecto, los cuerpos están divididos en partes, de modo que donde hay una parte no hay ninguna otra, ni

⁴¹KUHNThomas. Op.Cit. p.185

puede haberla) y en ello se manifiesta en su propia universalidad, según los propios órdenes innumerables, y según la disposición de lo infinito: en cualquier lugar pone un principio que concurre con el fin, o bien el centro que es referido por cada parte a lo infinito, y al cual cada parte refiere a lo infinito. Esto es lo que procede AB Eterno de la divinidad, de acuerdo con todo el Ser, como difusión de la infinita bondad, acto y efecto externos de la omnipotencia divina”⁴²).

Esta omnipotencia divina es la idea que rompe con la dogmática cristiana, es una esencia viva y universal que todo lo penetra, todo lo gobierna. Es sin duda la idea más general que expresa el panteísmo bruniano que posteriormente retomará Spinoza y Hegel, aunque en una forma diferente. La idea del panteísmo llevará a Bruno a colocarse como precursor de la modernidad.

El nolano afirma que:

“El universo es un animal infinito en el que todo vive y se manifiesta de diversas formas. La unidad de la vida como inteligencia universal, activa corresponde a la totalidad”⁽⁴³⁾.

Siéndole universo un animal infinito, vivo, el mundo también lo es. Bruno llama al sol nuestro padre y a la Tierra nuestra madre, la Tierra es la que nos alimenta, nos recoge, nos engendra, es una madre que satisface todas las necesidades de sus hijos, de nosotros. La Tierra representa a la fertilidad, es la energía que sostiene a plantas y animales, el sol es quien da vida a la tierra.

El universo posee una inteligencia que labora complejos ciclos sin fin o *in moto* continuo por medio del cual crea formas nuevas, tal como el carpintero da la forma que quiere y la forma más conveniente a la madera.

⁴² REALE, G. Op.Cit. p.153

⁴³ Cfr. VELZQUEZ, J. ZAMITIZ, H. Et.al.. Humanismo y Renacimiento. UAM-I México 1997 p.139

Al mencionar, Bruno, la palabra mundo (mondo) está siempre pensando en un organismo vivo, en un mundo vivo y que nos llevará a la divinización de la naturaleza y a la divinización del ser humano, razón por la cual algunos críticos dirán siempre que el nolano está “endiosado” o “embriagado” de Dios como único “Furor Heroico”. La divinización del hombre y de la naturaleza nos recuerda a lo que Nicolás de Cusa había dicho: El hombre es un Dios, pero no totalmente un Dios, podemos decir que el hombre es humanamente un Dios, como puede ser humanamente un león o un oso” Bruno afirmará que Dios está en todas las cosas (*Dio nelle cose*) de éste universo y viceversa, todas las cosas de éste universo. Pero si todo proviene de una sola sustancia y es una sola sustancia, ¿cómo podemos explicar los males que aquejan a éste mundo, las guerras, el hambre?. Para responder, Bruno sostiene la dialéctica del todo y las partes afirmando que éstos vicios y males son defecto e impotencia, justificándolos como aquello que no son todo lo que pueden ser y se esfuerzan por lo que pueden ser, se añade que como no es posible que una sola cosa sea al mismo tiempo tantas otras cosas, adquieren un ser y aniquilan o pierden otro; De ésta manera se produce una confusión de un modo de ser respecto a otro, por lo cual se ven disminuidas e incompletas debido a la incompatibilidad de uno con el otro.

El universo es un gran animal, aunque carezca de figura y sentido como los tenemos nosotros y como los conocemos. Sin embargo, el universo es un animal cósmico con alma, porque abarca todo lo animado y es todo lo animado.

El universo es un *Anima et venerabile*, que posee una infinita fuerza y un infinito sujeto de movilidad, es decir, que siempre está en movimiento, pero éste movimiento no es determinado, concreto, puesto que no podemos decir que se mueve hacia el centro o hacia fuera, cuando anteriormente se ha mencionado que no existe el centro, ni el extremo.

Si bien es cierto que el universo no posee figura alguna no por ello pasemos desapercibido que sus partes, todas ellas diferentes, están colocadas de tal manera y en tal orden de armonía que nos

sorprende en cuanto a sus funciones y su coordinación. El universo es y vive como un perfectísimo animal con su propia alma que todo lo llena y es la esencia de las esencias y el alma de las almas. Cada Mundo, incluso ésta Tierra, representa y es un gran animal como *"Primum animal et parens universorum"* idea pampsiquista tomada de Platón (Timéo) acerca del alma universal..

"Así la esencia del universo es una sola en el infinito y en cualquier cosa considerada como miembro de aquél, de modo que el todo y cada una de sus partes vienen a ser absolutamente uno, según la sustancia" (⁴⁴).

La diversidad de todas las cosas de éste inmenso universo no son más que variantes y cambiantes rostros, cualidades y accidentes de la única sustancia, por ello, todas las cosas, así nos parezcan insignificantes o las más sublimes, menciona Bruno:

"Se reducen a una original y universal sustancia, igual al todo, la cual se denomina ente fundamento de todas las especies y formas diversas... toda diversidad de géneros, especies, propiedades, etc., todo lo que surge de la generación, la corrupción, la alteración y el cambio, "no es ente ni es ser, sino circunstancia del ente y del ser, el cual es uno, infinito, inmóvil, sujeto, materia, vida, alma, verdad y bien"'" (⁴⁵).

De éste modo el ente o sustancia estará entero en cada una de las partes, de tal modo que es él mismo en todas las partes. Como se ha visto, la diferencia entre ellos radica en que el Ente abarca

⁴⁴ BRUNO, G. Sobre el Universo Infinito y Los Mundos. P.38

⁴⁵ Ibid. P.39

todos los modos de ser, en cambio, las cosas particulares comprenden al ser pero no todos los modos de Ser.

En el universo las cosas particulares son no-diferentes, no son números, no son especies y todo es uno, seas hombre o animal, estrella o planta tienes la posibilidad de acercarte al Ente, porque no hay distinción, nada es privilegiado, todo es y contiene la sustancia única y eterna, sustancia indiferente e infinita, no hay, pues, jerarquía natural.

El universo es para Bruno un enorme y sagrado animal, porque tiene vida y movimiento, porque incluye a todos los seres y llena los espacios que se creían vacíos, pero lo más importante es que el Ser de su ser, es Dios, inteligencia y alma universal platónicos, donde convergen las cuatro grandes causas: *Phycis*, *arkhé*, *periékhon* y *telos*.

Es un alma universal, intelectiva y sensitiva, por ello, cuando se arremete a un ser, cualquiera que éste sea, se está agrediendo a aquella alma, porque ésta alma está inmersa en todas las cosas, formando un conjunto único, un todo animado, como lo expresara Tales: “también aquí hay Dioses”, es decir, todo está lleno de Dioses y Bruno sostiene que:

“He aquí, pues, cómo todas las cosas están en el universo y el universo está en todas las cosas, nosotros en él, él en nosotros y todo converge en una perfecta unidad” (⁴⁶).

Unidad que permanece, unidad que trasciende al tiempo y al espacio.

CONOCIMIENTO DE LA CAUSA INFINITA

⁴⁶ Ibid. P.37

Bruno advierte que no es posible conocer de forma directa a la divina sustancia y que quien pretende conocerla es como aquél que pretende conocer la esencia de las cosas y agrega:

“De la sustancia, por ser infinita y por hallarse muy alejada de los efectos que constituyen el término último de nuestra facultad discursiva, nada podemos conocer, sino es a la manera de vestigios, como dicen los platónicos, de efecto remoto, como dicen los peripatéticos, de indumento, como dicen los cabalistas, de espaldas o traseros, como dicen los talmundistas, de espejo, sobre y enigma, como dicen los apocalípticos” (⁴⁷).

A Dios lo conocemos *“per modo”* de sombras y espejos, por vestigios y simulacros, en sus obras y por sus obras, porque no puede conocerse a un Dios infinito por lo finito, de igual forma que no podemos conocer al escultor por medio de la escultura o como Bruno expresará en los Heroicos Furores sobre Apolo y Diana. Apolo que representa al sol no nos es posible mirarlo, puesto que es luz absoluta, verlo directamente nos cegaría y no podríamos alcanzar a comprender su inmensa luz. Lo que sí podríamos hacer es mirar a la luna, es decir, a Diana, la cual refleja la luz de Apolo, si vemos a Diana vemos la sombra de Apolo, el mundo de la naturaleza *“A nessun pare possibile di verede il sole, L’universale Apolline, e luce assoluta... ma si bene la suaombra la sua Diana, il mondo, l’universo, la natura”*. Pues si queremos buscar directamente a Apolo podría ocurrirnos lo mismo que Acteón y seremos presa de nuestros pensamientos y voliciones, porque la verdad buscada está más adentro de nosotros que nosotros mismos *“Dio di dentro più che noi medessimi siano dentro a noi”*. El amor hacia ésta unidad divina (Amor Heroico) es una de las vías para aproximarse al Dios infinito. Otra vía, la cual ya se mencionó, es la del conocimiento de Dios por medio de las cosas finitas, de la naturaleza. No olvidemos que Dios, según Bruno, no está afuera

⁴⁷ Citado por REALE, G. Op.cit. p.47

de éste mundo; éste mundo, en pocas palabras esta embriagado de Dios y al decir que Dios está más adentro de nosotros que nosotros mismos, deja planteada la idea del idealismo hegeliano cuando se menciona: “la naturaleza es Dios entre nosotros” (natura est Deus in nobis).

El mundo es manifestación de Dios, el mundo deriva de Dios, siendo éste la fuente eterna, unidad que admite los contrarios como el hacer y el poder, la libertad y la necesidad. Pero el mundo como las cosas en él son el resultado de la infinita sustancia. En Dios no existe distinción entre principio y causa, pues por principio entendemos aquello que produce un efecto desde dentro, conocido por la comunidad peripatética como causa formal o material y llamaremos causa aquello que produce un efecto desde fuera, a ésta la llaman los peripatéticos causa eficiente o final, Bruno explica:

“Principio es aquello que ocurre intrínsecamente a la constitución de las cosas y permanece en el efecto, como se dice de la materia y la forma, que permanecen en el compuesto, o bien de los elementos por los cuales la cosa llega a integrarse y en los cuales viene a disolverse, mientras que se denomina “causa” a lo que concurre a la producción de las cosas exteriormente, y tiene su ser fuera del compuesto, como es el eficiente y el fin, al cual la cosa producida se ordena... Respondo que, cuando llamamos a Dios primer principio y primera causa, entendemos una misma cosa con diversos conceptos; cuando hablamos de principios y causas en la naturaleza, nombramos cosas diversas con conceptos diversos” (⁴⁸). En Dios no hay distinción entre principio y causa, el mismo es ambos, él es el principio y la causa.

El ejemplo más claro es el concepto de Dios que suele llamarse Jehová, Krishna, sustancia, logos, apeirón y demás, todo es una sola identidad, inteligencia universal que todo lo anima, es aquella potencia DIVINA activa en todas las cosas, aquella natura naturans, generadora de todos los seres

⁴⁸ BRUNO, G. De la Causa, Principio y Uno, P.22 y 23

donde converge nuevamente el principio y la causa: la divinidad de aquella inteligencia universal, la cual es alma de nuestra alma y el alma de la naturaleza, es decir, el espíritu universal (recordemos que Dios es únicamente el Ente puramente espiritual, del griego “pneuma”, del latín “Spiritus”, una especie de aliento, principio de la vida tanto del universo como el de los seres particulares). Siendo Dios el alma universal, el alma del mundo (*Anima Mundi*) activa en cada cosa, la naturaleza es plena manifestación de Dios, es decir, que a través de ella podemos dar explicación de Dios, porque ésta es su templo. El orden natural refleja el orden divino, el cual reclama la excelencia divina. El mundo es, pues, manifestación de y expresión de algo divino (explicatio), porque no está fuera de la naturaleza ni fuera del mundo “*non est extra et supra entra*” y todo forma a la unidad, unidad eterna, en la cual no se diferencia ni un centro ni una periferia.

En ésta magnífica naturaleza todo nace del todo y la inteligencia creadora conoce él todo y la razón del ser de todo por la actividad immanente de Dios en todas las cosas, existe en la totalidad una armonía. Las imperfecciones que se nos presentan, concretas e individuales desaparecen en la naturaleza perfecta del universo.

De éste modo, Bruno rompe con la dualidad cristiana sobre el mundo celestial y del hombre alejado, desgarrado de aquél mundo.

El hombre viene a ser naturaleza homogénea y eterna. Lo celeste no difiere de lo terreno, todo se revela en la infinitud de la pluralidad de las cosas “ se origina la concordancia entre las leyes divinas y la esencia de la razón humana, en el acto de la contemplación de la naturaleza. Todo forma parte de esa esencia universal y viva, unidad activa, unidad que representa a la totalidad, por ello, como lo afirmara Heráclito “todo se puede transformar en todo”, “la naturaleza puede hacer que todo nazca de todo y por la misma razón la inteligencia puede llegar a conocerlo todo

partiendo del todo”, unidad que une a los contrario como a lo bueno y a lo malo, lo perfecto y lo imperfecto. Unidad tal que si se afecta a una parte se afecta el resto de la entidad, por lo cual no hay separación entre Dios y el universo, entre la naturaleza y el hombre, o mejor dicho, en palabras de Nicolás de Cusa: “el mundo es la explicatio (manifestación) del mundo, Dios es la explicatio y complicatio del mundo. El mundo es obra divina y la naturaleza es el templo de Dios. “El mundo es un Deus creatus”, con animación eterna, infinita. La naturaleza es la uniforme sustancia de todo y Todo es uno:

*“La naturaleza es sempiterna indivisa esencia, que actúa según su sabiduría intrínseca... que progresa de lo imperfecto a lo perfecto y al hacer el mundo, se hace en cierto modo a sí mismo, infatigable... que explica necesariamente determinadas formas por determinadas razones seminales”*⁴⁹).

Naturaleza que no es otra cosa que el retorno al principio único, por ello, afirma Bruno en de la Causa y en otras obras que Dios está más íntimo en los efectos de la naturaleza que la naturaleza misma; de manera que si él no es la naturaleza misma, por cierto es la naturaleza de la naturaleza y el alma del alma del mundo, sino es el alma misma... la naturaleza o bien no es nada o bien es la potencia divina que mueve la materia “*vel nihil est natura vel est divina potestas materiam exagitans*”... la naturaleza intrínseca a las cosas es el principio vital del ente, es la Mente, Dios, el Ser “*natura insita rebus...vigens est entis principium... Mens, Deus*”, solo esto existe y está todo en todas partes: Dios y la naturaleza universal “*hoc est unum ubique totum, Deus naturaque universalis*”.

⁴⁹ VELÁSQUEZ, J. Et. Al. Op.cit. p.164

De éste modo una y otra vez se reafirma que la doctrina principal del hombre es llegar a ese principio único y universal, a buscar dentro de cada uno la divinidad interior y no lanzarse a una búsqueda que no rendirá frutos, porque la divinidad no está fuera de nosotros, la divinidad está dentro de nosotros y de cada ser aunque parezca insignificante, desde una hormiga, un mosquito a animales más complejos como los domésticos o salvajes hasta llegar a los más perfectos: el hombre. La divinidad, el alma universal está en todo y en cualquier parte del todo *“tota in tot et inqualibet totius parte”* “la multitud está en la unidad y la unidad está en la multitud” y todo se refleja en la unidad de la naturaleza, en la animación universal y en su infinitud, por ello, la naturaleza, insito, es el templo de Dios y ésta es una verdadera teogonía., es decir, manifestación de Dios en el mundo.

“Todo es uno en complicatio y se explica incesantemente en lo múltiple, nada es particular, todo trasciende hacia una inteligencia universal. Lo uno es toda cosa en complicatio, el mundo en su diversidad, es la explicación de lo uno” (⁵⁰).

Todos los seres o importando su multiplicidad y diversidad convergen y juntan en una sola entidad y cada especie puede representar a todos, cada especie, cada ser representa a la unidad, puesto que, existe un vínculo que los unifica. Cada ser es el alma universal presente.

Como se puede apreciar Bruno es un claro precursor del panteísmo espinosista y su concepto de sustancia, al que Bruno llama omniforme sustancia, que no es otra cosa que la naturaleza generadora universal, la unidad divina *“da questo possiamo ben inferire una essere la omniforme sustanza, uno eissere il vero ed ente cho secondo innumerabili circostanze e individui apare, mostrandosi in tanti e si diversi suppositi”*.

⁵⁰ VILLORO, L. Op.cit. P.71

La sustancia es unidad concreta real y viva es el “totum et unum” unidad que es totalidad, que encierra en sí y ordena a la pluralidad infinita.

El considerar a las cosas individualmente y al hombre individualmente nos encauzaría al error. Bruno no está alejado de la concepción de Paracelso acerca de la naturaleza en la cual existe un microcosmos y un macrocosmos que representa la relación entre lo espiritual y lo natural, lo mortal y lo eterno, Dios y el hombre.

“La sustancia infinita - dice Bruno- no puede revelarse a sí misma sino en una infinitud de efectos. No es, en efecto, una existencia desglosada y concreta que viva aparte, fuera de la naturaleza, sino que posee su realidad única, exclusiva en su acción immanente; potencia y acto, capacidad y existencia forman una unidad en ella... el ser espiritual y el ser corporal se convierten, así, por igual en símbolo de la ilimitada actividad creadora divina; contienen, desplegado en pluralidad, lo que en ella misma es unidad originaria”⁵¹).

Para el desarrollo de la pluralidad es necesario un primer paso, la división de la unidad en dualidad y continuar desdoblándose a una infinita potencia activa y otra en infinita potencia pasiva por lo cual se reconocen dos géneros de sustancia, una llamada forma (alma) y otra que es materia, ambas explican todos los cambios y ambas conforman a la unidad. Este es el nivel más alto y absoluto de la unidad. El cambio representa la unificación y la oposición de contrarios:

“Un eficiente principio formativo dentro de la sustancia espiritual universal, actúa para unir a los contrarios y arreglar armónicamente la discordia, para además, por la necesidad de la disolución, abandonar el edificio a la ruina. Aquél tránsito entre los estados define la realidad del cambio... la

⁵¹ Ibid. P.72

concordia cósmica se mantiene a través de la unidad y la disolución de contrarios. El origen de la actividad en la naturaleza se halla en el espíritu universal, en fin, en la actividad immanente de Dios en el mundo” (⁵²).

Pero también debemos de tener en cuenta que cada una de éstas partes o géneros no posee una realidad propia, puesto que esta separada de la unidad infinita y por tanto sólo es “sustancia en la parte” que contiene en sí misma la esencia del universo, que estando presente en todas las cosas, tiene siempre complicadas en su unidad todas las formas y la “complicatio” exige siempre la explicatio tanto en la totalidad del universo, donde el despliegue de todas las formas se realiza simultáneamente, como en la particularidad de cada cosa o parte, donde sólo pueden realizarse sucesivamente (⁵³).

En cualquier y en cada cosa particular habita la voluntad ordenadora la cual alberga todas las formas posibles en distintos tiempos. No hay en el universo dos movimientos, dos sonidos, dos seres iguales, se manifiesta una infinita variedad en la que todo va y viene, pasa y vuelve, la cosa ajena nos es propia y lo propio se torna ajeno y todo es un cambio continuo, obra de la infinita sustancia. No debemos de confundir el proceso de Explicatio y complicatio del universo con la antigua creencia pitagórica sobre el eterno retorno cíclico, que la concluirse uno, inicia otro igual, tampoco es un Gran año. En éste caso la Explicatio es progresiva de la complicatio y se afirma que Dios se esfuerza siempre cosas más grandes extendiendo su vasto imperio (⁵⁴).

Sin embargo, Bruno, también sostiene que nada nuevo hay bajo el sol y ¿o es esto una contradicción? A simple vista diremos que sí pero analicemos los argumentos por lo cual esto no es así. En principio Bruno está aplicando lo que afirma: la concordancia cósmica es la unión y

⁵² BRUNO, G. De la Causa, Principio y Uno. P.241

⁵³ VELÁSQUEZ, Et al. Op. Cit. p.149.

⁵⁴ Cfr. BRUNO, G. De immenso et innumerabilis

disolución de contrarios; las dos tesis anteriores: Dios extiende sus alas esforzándose por alcanzar más, el proceso de Explicatio y complicatio y la segunda, “nada nuevo hay bajo el sol”, forman la unidad y están encaminadas a dos puntos de vista diferentes. Uno al ramo de la historia, donde la humanidad representa un incremento continuo y progresivo de la cultura y el otro proporcionado por la reflexión sobre la infinita potencia universal “Summa vis infinitatis”. La sustancia es complicadamente una y está en forma explicada en los cuerpos sensibles en su potencia y en sus actos:

“La natura naturans (naturaleza generadora una), coincide, pues, con la natura naturata (naturaleza generada y múltiple) y la antítesis de complicatio y explicatio se convierte en coincidencia de contrarios” (⁵⁵).

EL HOMBRE

Se ha mencionado que todos los seres poseen parte de la esencia universal, todos los seres son microcosmos que pertenecen al macrocosmos, pero queda un punto importante por aclarar: el hombre. Runo al postular sus teorías del infinito universo y de Natura est Deus in Rebus muchos pensaron que el hombre era un ser expulsado del pedestal cósmico, dejando de ser la criatura privilegiada de Dios, pasando a ser un ciervo humilde, pero en realidad lo que Bruno hizo es exaltarlo pues sustituye la fórmula de Solo Deo Gloria por Sólo homini Gloria como lo expresara Pico de Mirándola:

“Dios puso al hombre como una obra de la naturaleza indefinida y poniéndolo en el corazón del mundo la habló así: no te he dado a ti Adán, un lugar determinado, ni un aspecto propio, ni una

⁵⁵ MONDOLFO, R. Op.cit. p.98.

prerrogativa tuya, para que obtengas y conserves tu lugar, el aspecto y la prerrogativa que tu desees, según tu propio propósito y consejo” (⁵⁶).

Al hombre se le podría asignar todo lo que fuera común a las demás entidades, teniendo lugar y sitio que se proponga, por ello, se afirma que aunque el resto de las cosas estén limitadas, el hombre posee su libre albedrío, teniendo la capacidad para determinar su naturaleza. El hombre o ha sido creado para ser mortal, pero tampoco ha sido creado para ser inmortal, sino para ser artífice, una especie de dios en la Tierra, con la capacidad de crear una naturaleza de las cosas (la cultura).

El hombre posee una facultad superior a los demás seres, al menos de éste mundo, posee funciones instintivas y una inteligencia iluminada por la razón. En él convergen todas las naturalezas del mundo. No es sólo animal por sus pulsiones instintivas, pero tampoco lo que la inteligencia le presenta con claridad, es animal y ángel, o debería decir, demonio y ángel, porque no hay leyes que lo determinen, es un Dios humano o humanamente un Dios. Al hombre se le ha otorgado el intelecto y las manos, posee una facultad a los demás seres (insisto de éste mundo) obrando de acuerdo a la naturaleza y más allá, con la posibilidad de crear otras naturalezas mediante su talento de tal forma que es un Dios en la Tierra.

“En verdad es, en cierto modo, el hombre un Dios, no sólo porque todo lo comprende con el intelecto, sino porque en sí mismo une y recoge toda la perfección de la sustancia de las cosas” (⁵⁷).

⁵⁶ Cfr. VILLORO, L. Op.cit. p.27

⁵⁷ Ibid. P.29

El hombre es un todo. Comprobamos que no existe diferencia entre lo terreno y lo celestial, por ello el hombre es como un Deus Creatus (Dios creado) que se manifiesta y realiza en la naturaleza misma. Su finalidad es la comprensión del orden universal y acercarse a la unidad eterna e infinita.

3.RESURRECCIÓN DE LAS CENIZAS. LA ACTUALIDAD DE GIORDANO BRUNO.

De ésta unidad eterna e infinita, de éste panteísmo se desprenderá la actualidad de Giordano Bruno, que no sólo ha sido fuente de luz para ilustres personajes como Newton, Leibniz, Einstein, Spinoza, Descartes y Hegel. Con Einstein, los conceptos sobre lo pesado y lo ligero nolanos serán el principio de la Teoría de la Relatividad; con Spinoza coincidirá el concepto de sustancia y también en lo que Bruno llama “partes en el infinito” que serán los modos de Spinoza. Del panteísmo del logos hegeliano, diremos que es el panteísmo bruniano aunque en un lenguaje mucho más complejo.

Pero la actualidad de Bruno comienza con la defensa de la teoría copernicana y la teoría de la extensión del universo. El mundo no está limitado y no existe una centro ni una periferia.

Dentro de la antigua concepción, en la concepción ptolemaica-aristotélica cada cosa poseía un lugar determinado ya sea en el mundo sublunar (regido por la generación y la corrupción) o en el mundo celestial (donde todo es eterno). El hombre es finito al igual que el mundo; cada cosa ocupa un lugar concreto y todo está en relación con un centro y una periferia. Siendo el mundo finito y limitado por la octava esfera preguntaremos, ¿qué hay más allá?, pues sólo el vacío, situación que Bruno no acepta, respondiendo que el universo es el conjunto del mundo y el vacío, pero el vacío no es un vacío absoluto sino por el contrario es un todo lleno constituido por éter donde libremente vagaban los infinitos mundos e infinitos soles, semejantes al mundo nuestro, habitados por incontables seres y negando las murallas cristalinas y flameantes, destruyendo la “imaginata circunferenza, quella margine immaginata del cielo” defendiendo claramente a la teoría copernicana y destruyendo la estrecha visión aristotélica predominante en la Edad Media y que servía para la construcción “metafísica” de las ideas populares.

Copérnico es, pues, la “aurora” de la modernidad, ya que obra plasmaba al sol como centro del universo pero aún así no se alejaba de la octava esfera. Bruno, por su parte, se considera a sí mismo como la “luz” de la modernidad en base a varias manifestaciones. No sólo defendía la teoría copernicana sino que afirmaba la existencia de infinitos mundos, por lo cual, la Tierra deja de ser el “pivote” del universo y es tan sólo una pequeña luz en el firmamento, es un mundo donde no se logra ubicar arriba o abajo o la localización de una deidad corporal que descendería para juzgar a los hombres en el día del “juicio final”, para Bruno ésta idea tenía un sentido grotesco o simbólico. De igual manera la idea de la encarnización (encarnación) de Jesús, sostenida por la iglesia católica, no tenía sentido ni valor, “desde el momento en que había que pensar a Dios no ya como el creador de un cosmos finito, sino como un ser conmensurable con lo finito”. El pecado original y la Redención eran simplemente incompatibles con la cosmología bruniana. En éste punto podríamos pensar que Bruno especulaba y era incoherente, pero sin embargo, tenía una clara concepción del universo aplicada a su cosmovisión. Bruno rechaza al pecado original y junto a él los dogmas de la Ascensión y el Segundo advenimiento; además manifestaba dudas respecto de la Trinidad, el nacimiento milagroso de Cristo y la Transustanciación. Para Bruno Cristo era el “opio del pueblo”, ya que el pueblo había sido seducido por Cristo con aparentes milagros, lo mismo opinaba de los apóstoles. No conforme con esto, dudaba acerca del castigo de los pecados y pregona la doctrina de la trasmigración de las almas; un alma pasaba de un cuerpo a otro, una sola alma podía dar vida a dos cuerpos y de éste modo sostenía el cambio continuo de la eterna sustancia que permanece perenne. De igual forma el alma humana se podía regenerar por medio de la negación. Las almas, de acuerdo a Bruno, en base a sus méritos, tienen determinadas las trasmigraciones de un cuerpo a otro y en el intervalo, dice, están sometidas (las almas) y atormentadas por el miedo al infierno. Esta teoría de la Trasmigración es correctamente llamada metamfisicosis o, es decir, trasmutación de cuerpos y no metempsicosis o cambio de almas como

se le ha llamado en otras teorías. En la obra de Bruno titulada la Cábala del caballo pegaseo, trata de explicar la elección del cuerpo para cada vida y ésta se determina por justicia del destino de acuerdo a la conducta tenida en la vida anterior (*dispoto dalla fatal giustizia, secondo che s'e maneggiato migliore o peggiormente nella prossima precedente condizione e sorte*). Al término de la vida, el alma olvida completamente su vida anterior, y sostiene que:

“hablando como católico, las almas no pasan de un cuerpo a otro, sino que van al paraíso, al purgatorio o al infierno; pero siguiendo la vía del razonamiento filosófica he argüido que, no pudiendo existir el alma sin el cuerpo y no existiendo dentro de éste, puede morar indiferentemente en un cuerpo o en otro y pasar de uno a otro cuerpo” (⁵⁸).

Respecto al catolicismo Bruno considera que necesitaba urgentemente una reforma radical; en cuanto a las órdenes religiosas existentes y con las cuales no compartía crédito el nolano, eran una mancha sobre la Tierra, perjudicaban con su maldad a los pueblos, envilecían al mundo con su hipocresía y su avaricia, también los desaprobaba por el hecho de considerarse a sí mismo como el portador de la verdad y de estar cerrados a visiones filosóficas nuevas, por ello, el objetivo bruniano era el objetivo de nuevas teorías que destruyera a las religiones existentes y demostrar su superioridad de conocimiento sobre teólogos y sabios dueños de importantes centros de enseñanza como lo era la Universidad de Oxford a los cuales Bruno llama “hombres escogidos” y afirma:

⁵⁸ SYMONDS, El Renacimiento en Italia II, La reacción católica. Traducción de Wenceslao Roces 4ta reimpresión, F.C.E., México 1995.

"Hombres escogidos, que arrastran sus largas túnicas de terciopelo, los unos con dos brillantes cadenas de oro colgando al cuello, los otros, ¡válgame Dios!, con las manos cargadas de riqueza, nada menos que doce anillos en los dedos, como ricos joyeros" (⁵⁹).

Aunque Bruno criticaba fuertemente la vestimenta de los teólogos y catedráticos apoyaba, en cierto sentido, los placeres carnales, los cuales no debían considerarse como pecados, a diferencia de San Agustín que rechaza los placeres carnales ya que nos ligan al mundo de los sentidos "como si Dios amará más a los eunucos o castrados que los hombres que aman a las mujeres". En las declaraciones hechas por Mocenigo afirmaba que Bruno no era ajeno a los placeres carnales y que había colmado sus pasiones en toda aquella oportunidad presentada, calificándolo de indemoniado y oportunista.

Pero al nolano también se le acusaba de dudar sobre la virginidad de María (madre de Cristo), de que la magia practicada en cualquier campo es buena y que fue practicada por Moisés; que el espíritu santo es el alma del universo, el mundo es eterno; se afirma que todo lo que dicen las Santas Escrituras son un sueño, se incluye además que los malos serán salvados, pues creer que los buenos serán salvados y los malos condenados al eterno infierno implica la idea de un Dios eternamente castigador a sus criaturas idea, para Bruno, inconcebible.

Incluso el gran filósofo de Nola sostiene que existen dos tipos de seres humanos, dos grandes familias, una de ellas son los judíos quienes descienden únicamente de Adán y Eva, el resto de la humanidad proviene de otra pareja, cuyo nombre nos es desconocido y fue creada antes de nada ni nadie. Bruno rompe con todo un esquema teológico, rompe los lazos tradicionales del catolicismo dando un paso significativo y agigantado, el cual sus contemporáneos no podía alcanzar a comprender. Y entre lo más escandaloso, según los católicos, de las creencias de Bruno se deducía

⁵⁹ Ibid, p.858

la idea de que Cristo no era dios, sino un experto y sabio del arte de la magia y que engañó a la humanidad.

A resumidas cuentas diremos que Bruno estaba en contra de toda la creencia de la época y en contra de todos los que vivían en su época, defendiendo las ideas propias de los paganos y los “herejes”⁽⁶⁰⁾ por lo cual fue llevado.

Lo que Bruno nos muestra realmente con su sarcasmo y su actitud inflexible al soportar tantos años de castigo inhumano, y sin ningún gemido de sus labios en la hoguera, es que estaba completamente seguro de que en su alma moraba Dios y que volaría a aquellos mundos en el firmamento.

Si bien es cierto que Giordano Bruno no fue el único que pereció en la hoguera, recordemos a Palcario y Carnessechi, si diremos que es uno de los héroes y precursor de la libertad de conciencia por el derecho a pensar y expresar libremente las ideas de los hombres. “Bruno es un crítico de la filosofía medieval y el campeón del pensamiento especulativo del siglo XVI”. Aparece ante nosotros como el hombre que de un modo más vital y más comprensivo supo captar en su esencia intelectual las tendencias dominantes de la época.

Bruno sostiene la concepción de un Dios eternamente vivo, eternamente activo y eternamente creador, immanente en un universo infinito, logrando así una unidad entre el universo físico y el universo espiritual.

Divinizó la naturaleza sin degradar la divinidad al mero concepto de la materia. Expresaba la belleza y alegría de la vida de éste mundo.

La modernidad de Bruno radica fundamentalmente en lo que Symonds expresa así:

⁶⁰ En general Bruno es acusado de hereje y de profesar religiones paganas. Sus principales ideas estan contenidas en De monade y de Triplici.

"Giordano Bruno emprendió la obra de sistematizar las instituciones del renacimiento; declaró la divina realidad de la naturaleza y el hombre; demostró que no podemos especular entorno a Dios, que no podemos pensarnos a nosotros mismos ni enfocar el universo más que bajo la forma de un complejo viviente, infinito, eterno, sustentado en Dios y animado por el alma. Rechazó toda suerte de autoridad, negándose a reconocer los decretos de la iglesia, criticando libremente a los filósofos del pasado, tomando de ellos lo que reputaba sustancial en sus especulaciones, pero apelando en última instancia al testimonio interior, a la luz de la razón que corresponde, en el orden mental, a lo que la conciencia es en el orden moral. Y, a la par deidificaba la naturaleza, emancipaba al hombre como lo que forma, con la naturaleza misma, parte integrante del Ser" (61).

Adaptando con sutileza la teoría copernicana del universo a la nueva filosofía nolana la cual no dista mucho de la actual concepción astronómica que tenemos, por ello, Bruno está más cerca de la ciencia y filosofía modernas que de la ciencia y filosofía del medievo. Supo adaptar, además, la ciencia a la metafísica.

Consideraba que la infinita forma e infinita materia se manifiestan en una realidad concreta por lo cual no existe nada carente de vida y todo ser, como se ha mencionado en párrafos anteriormente, parte de Dios, manifestando el principio de conservación de la energía.

Para Bruno el universo es un gran animal vivo, las Tierra son animales más pequeños y así sucesivamente hasta llegar a las monadas de la cohesión molecular. Esta teoría se asemeja mucho a la Teoría de Oparín sobre el origen de la vida, recordemos que Oparín sostiene que a partir de un molécula simple como los aminoácidos están vinculados a los organismos vivos no sólo en éste mundo sino que están esparcidos por el universo. Esta teoría dará origen a las teorías químicas

⁶¹ Ibid. P.864

sobre el carbono y el desarrollo de la vida.. Volviendo a nuestro tema, siendo el universo infinito nada perece; lugar, tiempo y movimiento sólo son aplicables a las “partes del universo”, las cuales son finitas y lo que aparentemente son el nacimiento y la muerte son tan sólo un cambio de la infinita y eterna sustancia obteniendo conclusiones que hoy aplican al campo de la religión, moral y psicología, tal como la intercambiabilidad de tipos en los seres (intercambio de personalidad o identidad múltiple).

Su teoría era llamada *“religione della mente”*, ésta asimilaba el orden del pensamiento con el orden de la existencia del mundo adelantándose a la teoría de la armonía de Leibniz, de igual forma se anticipa a la Teoría de la continuidad.

Defendía la doctrina de la necesidad cuyas deducciones anticiparán la tesis de la identidad de la mente y el ser de Descartes. El método de la dialéctica de los contrarios que hemos observado en Bruno llegará a su cumbre con Hegel.

“en sus escritos aparecen mezclados de un modo tan curioso las cosas viejas y las nuevas, que lo que a primera vista se nos antoja moderno en él se descubre, tras madura reflexión, que es en realidad antiguo, y en cambio, muchas cosas expuestas bajo una antigua terminología escolástica, se revelan, cuando se las analiza bien, como los gérmenes de teorías audaces y avanzadas” (⁶²).

La dualidad del bien y del mal queda resuelta definiendo al mal como una condición relativa del desarrollo imperfecto. Debido al estudio que Bruno realizaba de cada una de las religiones de su época y a la comparación de éstas, se dan las bases para el estudio de la teología.

Bruno afirma la libertad de pensamiento y la palabra, la unidad con la naturaleza y la superioridad divina cuyo templo es el cerebro y el corazón del ser humano; mostrándonos que el estudio de las leyes, del gobierno y del orden social nos llevará a la circunferencia de la inteligencia humana

⁶² Ibid. P.689.

como lo hará un Hobbes. Bruno nos enseña a fortalecer el dominio sobre la materia, a estudiar y valorar la evaluación del carácter moral como lo hará Kant con su principio óntico (imperativo categórico) como mando universal.

En cuanto a sus obras diremos que fueron más afortunadas que él, puesto que, a pesar de toda trascienden la época. Sus hipótesis respecto a la astronomía aún se sigue comentando en dicho campo.

Bruno no sólo se distingue de sus contemporáneos, por la originalidad de su pensamiento filosófico, sino también por su valentía y audacia, por ese gran amor a la verdad por la cual no titubeo, aunque perdiese la vida.

La teoría sobre el tiempo y el espacio contenido en sus Diálogos del Universo infinito fue vista como herejía que horrorizó a los clérigos, pues no era posible concebir a la Tierra más allá de los límites impuestos por Dios: Invierte las tesis de Protágoras: El hombre es medida de todas las cosas”, pues afirma que la materia lleva en sí misma un constante movimiento interno activo y dialéctico, es decir, toda materia como elemento vivo contiene implícitas sus propias leyes y principios. Análogamente con sus nociones particulares de masa y distancia, al aseverar la existencia de la infinitud de soles y Tierras esparcidas en el universo a distancias que superar la imaginación, se adelanta prácticamente a Newton y a la ley de la gravitación universal..

En general, en sus diálogos londinenses Bruno soluciona el problema de la conciliación entre las doctrina monista y el reconocimiento de la pluralidad real y mudable, recurriendo a la teoría atomista compenetrada por el alma universal indivisible, e identifica a la teoría de la voluntad y de la necesidad contenida en su obra De Triplici Minimo y en su constante lucha por la verdad en contra de la ignorancia. Bruno sostiene que la autoridad de un hombre aunque sea ilustre y excelente no vale ante la dignidad de otro hombre, siendo igualmente libres. Siempre hay que buscar la verdad a través de la voz de la naturaleza adelantándose a la Idola Mentis de Bacon, es

decir, la purificación de la mente, de las ideas preconcebidas que convierten en una prevención arbitraria la fiel comprensión de la naturaleza; la cual debe lograrse por medios de la conformidad con las condiciones objetivas (ex analogía universi) y no con las subjetivas (ex analogía hominis), en otras palabras, la naturaleza debe de ser ley para la razón humana bajo la condición de pensamiento libre. Por su parte Bacon sostendrá que no hay que resistirse contra el medio ambiente por lo cual Bruno va más allá que Bacon.

Sin duda con sus teorías Bruno logra un triple objetivo según nos muestra Mondolfo: Uno es la exaltación del valor del sujeto, el cual era humillado y negado en la participación divina; Dos, se logra una afirmación de su actividad, opuesta a la pasividad que había propuesto Plotino; tres, se logra la reivindicación de su carácter irracional del misticismo platónico. Esta reivindicación consiste en vivir un contacto intelectual con el Dios como objeto y de éste modo el sujeto contemplante se vuelve divino, así lo finito se mezcla con lo infinito haciendo posible la coincidencia de los contrarios y la multitud.

Bruno también va más allá de cualquier visión neoplatónica y aunque reafirma la Trinidad platónica de Padre (Mens), Hijo (Intellectus) y Espíritu (Anima Universalis), las tres se hacen íntimas con todas las cosas y el intelecto aparece como la primera y principal facultad del alma del mundo (De la Causa). Para Bruno el Intellectus designa facultad superior a la “ratio” que consiste en el movimiento de la “Mens” de un juicio a otro, y origina el raciocinio. Mientras que, el Intellectus (Inteligencia) origina la “visión” o la “contemplación”.

Como se ha mencionado Bruno afirma una eterna identidad y todo se vuelve uno y toda la naturaleza está más adentro de sí misma de lo que podemos considerar pero por otro lado también sostiene un progreso infinito derivado de la actividad espiritual que se muestra como incremento continuo, progresivo de la cultura y capacidad mental. La eterna identidad deriva de la reflexión de la infinita potencia, que en otros términos diremos que es la unidad y la multiplicidad o la

“complicatio” y la “explicatio”, de esto deriva el problema de la relación en que se encuentra la división de la materia con la unidad del alma universal. Si se considera a la materia como principio de la división y el alma inmanente como principio de la unidad universal queda sin resolver los siguientes problemas como por ejemplo: la teoría de las almas demonios separables del cuerpo y de condición contraria al alma universal unidas en un solo cuerpo y la afirmación de que en el curso de cada vida, las almas situadas en el corazón y que obran por mediación de un espíritu constituyen en cada ser un conato de conservación, es decir, el miedo a la muerte en todo ser es instinto de conservación y por lo tanto se vuelve un obstáculo contra el principio de perfeccionamiento e implica que puede llegar a formularse como un principio tan individual e incluso convertirse en un conato de expansión y de poder (tal como lo expresará Campanella o Hobbes), adelantándose también a la filosofía de la cultura. Debido a la nueva concepción del hombre y del universo infinito, de la unidad de la naturaleza y el ser universales.

Pero la teoría del endiosamiento del mundo no es aceptada por todos recordemos a Kierkegaard quien resalta la importancia del individuo el cual tiene en jaque al panteísmo, en éste caso el bruniano. Kierkegaard lanza sus críticas a Hegel principalmente (quien no es más que el heredero del pensamiento de Bruno) y se cuestiona sobre los problemas del yo y la existencia, rechazando la totalidad y cuestiona el porqué el hombre es más demonio que ángel. El hombre que no vive bajo leyes universales, incluso no se puede considerar a Dios, común a todas las cosas de éste mundo ya que sería un abaratamiento de Dios. El creer que Dios baja y está en todas las cosas sería colocarlo a nuestra altura. En cierto momento Kierkegaard se burlará de los ritos norteamericanos en los cuales festejan y cantan al Dios inmanente en todas las cosas y por lo cual se sacrifica al individuo. De éste modo inicia una filosofía vitalista, existencialista, una lucha por recuperar la dignidad personal, la recuperación del individuo, de lo concreto. El hombre para Kierkegaard, se encuentra perdido en la embriaguez de la totalidad, una borrachera universal, si se diviniza todo

entonces se pierde la totalidad. El dios de Kierkegaard no es un Dios fetichista que se puede pintar o expresar y que si se le habla acude en mi ayuda. El “salto” hacia lo religioso es la fe, donde no entra la razón, en cierto modo el hombre se retrata ante Dios.

No sólo surgen teorías y filosofías existencialistas sino también la epistemología empirista tomando partido, con una rígida relación de los hechos y los conceptos.

La teoría de Bruno acerca de la Tierra como la madre protectora se desvanece bajo el nombre de revolución científica. La naturaleza con vida y alma pasa a ser un objeto con leyes propias; la ciencia ocupa el primer lugar, desaparece la simpatía por las cosas naturales y se someten a la voluntad caprichosa del hombre. De la actividad religiosa se pasa a una actividad económica la cual nos ha llevado a una globalización mundial, donde las vidas humanas pierden el valor y se transforman en un quantum. La magia y misticismo bruniano han desaparecido y he aquí a la modernidad.

En “el pensamiento moderno” de Luis Villoro nos menciona el pensamiento del hombre renacentista y lo rescatable para el pensamiento moderno. Un primer punto es que el hombre deja de tener una esencia determinada y que se la da a sí mismo, el hombre es lo que es, fundamentalmente libertad. El hombre está en éste mundo para elegir su ser y transformar la naturaleza pero si esa es su finalidad antes de tener determinada cualidad, la condición humana corresponde más al campo de la posibilidad que al campo de la realidad. El hombre es un mundo de posibilidades y se pierde en el futuro sin saber a que atenerse, claramente se refiere a las teorías brunianas.

El hombre al perder el centro, deja de tener un sitio dentro del orden establecido y por lo tanto es arrojado a la inseguridad de la libertad dando paso al individualismo.

ANEXO

Como un último punto a tratar en este trabajo tenemos unas cuestiones que resolver, ya que conforme se ha escrito de Giordano Bruno y de su pensamiento surgen preguntas tales como: ¿por qué Bruno no tiene esa importancia filosófica tal como la tiene un Aristóteles o Hegel?, es decir, por qué no es tan conocido, por qué primero se nos muestra el pensamiento de éstos filósofos y una vez que se rastrea el origen nos encontramos que existieron otros pensadores con aquella idea a desarrollar; pues bien, todo se debe a este sistema dentro del cual nos encontramos, primeramente Bruno es un filósofo medieval con aires de moderno, un religioso y místico, un hombre italiano acorralado por las filosofías católicas, alemanas y francesas, un hombre que no tuvo miedo de expresar sus ideas y que en cierto modo representaba una amenaza, que murió en la hoguera y un hombre que puso en peligro la concepción ideológica dominante, por ello, es un hombre que debe conocerse desde una perspectiva filosófica analítica, racional. Bruno es un hombre comprometido con sus creencias, pero más que nada con la naturaleza humana relacionada con su Dios, diremos que es un hombre más próximo a la modernidad y que rompe los límites del mundo sin alejarse del espiritualismo. Su pensamiento será base para grandes filósofos como se ha mencionado anteriormente, Spinoza, Hume y Hegel. Bruno tendrá la posibilidad de ser un místico y de ser un filósofo al mismo tiempo porque su lenguaje tan religioso tan profundo dará cuenta de el valor del ser humano con su relación al mundo, a la naturaleza.

Sin ser un pensador sistemático (tal y como entendemos la palabra hoy en día) considero que si es un pensador aventurero cegado por el hambre del conocimiento, debido a sus intuiciones y a su carácter tan cambiante se amériita la sentencia de muerte, sus obras sin corren mejor suerte que él, aún así se han perdido datos valiosos para comprender más a fondo su pensamiento, quedan por ahí años sin saber que fue lo que paso con él quizás fue torturado, quizás fue sometido a duras penas hasta doblegar su cuerpo, pero nunca su alma, pasaron más de cinco años sin algún dato confiable

sobre la vida de Bruno, preso de la inquisición hasta que un día Bruno prefirió morir que renegar de sus ideas. Es cierto que Bruno no logró la construcción de un sistema ideológico tal como Descartes o Hegel por que lo único que hacía era defender sus creencias, diremos que si fue un utópico, pero ¿qué gran pensador no lo es?. Bruno era movido únicamente por sus sueños, por sus ideales, por sus convicciones, de éste modo dio muestras claras de el derecho a expresarse sin miedo a las consecuencias, el principal objetivo y único era expresar su pensamiento, de defender al hombre y a la naturaleza de criticar los altos ordenes, las jerarquizaciones, los poderes (político-ecclesiástico).

Bruno considera que la tarea del hombre en el mundo es lograr la unidad en la totalidad y lograr la racionalización del mundo. Como buen filósofo religioso cree en la inmanencia de Dios en el mundo, no se puede pensar en Dios fuera del mundo como lo hace manifiesto en *De la Causa, Principio y Uno*, obra llena de poesía y de reflexión. Bruno es un moderno medieval o un medieval premoderno, o como quisiese llamársele pero sin duda fue un hombre de inquebrantable voluntad, su pensamiento traspasado los tiempos con tinta sangre y los conocemos gracias a la buena fortuna de su destino. Si bien es cierto que Bruno lo conocemos luego de conocer a otros pensadores no importa a quien conozcamos primero y quien al último, lo que importa es lo que podamos aprender de él por ello, la mejor enseñanza que Bruno nos ha dejado es el defender nuestras creencias ante quien sea y lo que sea.

BIBLIOGRAFÍA

- *BRUNO, Giordano. SOBRE EL INFINITO UNIVERSO Y LOS MUNDOS. Traducción de Angel J. Capelleti. Edit. Aguilar Argentina ,1972.
- *_____. MUNDO, MAGIA, MEMORIA. 2da ed. Edit. Taurus, España 1972.
- *_____. DE LA CAUSA, PRINCIPIO Y UNO. Edit. Aguilar, Argentina 1975.
- *_____. CABALA DEL CABALLO PEGASEO. Traducción de Miguel A. Granada, Alianza Edit. Madrid 1990.
- *_____. EXPULSIÓN DE LA BESTIA TRIUNFANTE. Edit. Planeta, Barcelona 1996.
- *ZAMITIZ, Héctor, VELÁSQUEZ, J. El. AL HUMANISMO Y RENACIMIENTO. UAM-I, México 1997.
- *CASSIRER, Ernest. EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN LA FILOSOFIA Y EN LA CIENCIA MODERNAS. T.I 5ta. Reimpresión F.C.E. México 1993.
- *KRISTELLER, P. Oskar. OCHO FILOSOFOS DEL RENACIMIENTO ITALIANO. 2da. Reimpresión F. C. E. México 1985.
- *DE CUSA, Nicolás. LA DOCTA IGNORANCIA. Traducción de Manuel Fuentes Benot. 5ta. Ed. Edit. Aguilar, Argentina 1981.
- *_____. EL IDIOTA. Edit. Aguilar, Argentina 1982.
- *_____. LAS CONJETURAS. Edit. Planeta, Barcelona 1981.
- *VILLORO, L. EL PENSAMIENTO MODERNO. 1ra reimpresión F.C. E. México,1994
- *REALE, Giovanni. HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y CIENTÍFICO. Del humanismo a Kant. T. II 2da. Ed. Edit. Herder, Barcelona 1992.
- *MONDOLFO, Rodolfo. FIGURAS E IDEAS DEL RENACIMIENTO. Icaria editorial , Barcelona 1980.

*KUNH, Thomas. LA REVOLUCION COPERNICANA. Traducción de Doménec Bergada Edit. Ariel, España 1978.

*COPERNICO. LA REVOLUCION DE LAS ESFERAS CELESTES. Traducción de Jorge Fernández, Edit. Eudeba, Buenos Aires 1965.

*PLATON. DIALOGOS. UNAM . México 1922

*SYMONDS, JOHN. EL RENACIMIENTO EN ITALIA II. La reacción católica. Traducción de Wenceslao Roces, 4ta. Reimpresión F. C. E. México 1995.